CHECOSLOVAQUIA

vuelve al socialismo

André Gorz
Ilios Iannakakis
Franco Bertone
Milan Kundera
Antonin Liehm
Ludvik Vaculik

Editorial Universitaria

CHECOSLOVAQUIA VUELVE AL SOCIALISMO

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
CHILE

CORMORAN

COLECCION
PROBLEMAS DE NUESTRO TIEMPO

© Editorial Universitaria, S. A.
Inscripción Nº 35.089

Primera edición en francés, 1968
© *Les Temps Modernes* (Nº 263, de abril de 1968), París
Título original:
Tchécoslovaquie.
Un socialisme à refaire

Texto compuesto con
Linotype Bodoni 10/12
y títulos *Linotype Bodoni* 18/24.

Se terminó de imprimir en los
talleres de Editorial Universitaria, S. A.,
San Francisco 454, Santiago, Chile,
en el mes de julio de 1968.

Proyectó la edición *Mauricio Amster.*
Cubierta de *Susana Wald.*

Traducción de *María Luz Huidobro*
e *Ignacio Aguirre*

Checoslovaquia vuelve al socialismo
es el volumen Nº 4
de la colección Problemas de Nuestro Tiempo,

Derechos reservados conforme a la Ley.
PRINTED IN CHILE

ANDRÉ GORZ • ILIOS IANNAKAKIS

CHECOSLOVAQUIA

FRANCO BERTONE • MILAN KUNDERA

VUELVE

ANTONIN LIEHM - LUDVIK VACULIK

AL SOCIALISMO

(DE LES TEMPS MODERNES)

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
CHILE

EDITORIAL UNIVERSITARIA, S. A.

INDICE

André Gorz
Checoslovaquia vuelve al socialismo 9

Ilios Iannakakis
Nacimiento de una oposición socialista en el seno del socialismo 15

Franco Bertone
Los intelectuales y el poder 41

Milan Kundera
Cultura y existencia nacional 51

Antonin Liehm
En pro de una política cultural socialista 65

Antonin Liehm
Diálogo con Ludvik Vaculik 77

André Gorz

Checoslovaquia vuelve al socialismo

LOS ARTICULOS y documentos siguientes so
los primeros escritos de un expediente que "Le
Temps Modernes" mantendrá abierto. Fueron rec
pilados y traducidos durante el invierno pasado par
comprender mejor la lucha, al comienzo extremad
mente difícil, emprendida por un grupo de intelec
tuales comunistas checos contra una burocracia oscu
rantista y a menudo corrompida que, en nombre de
socialismo, reprimía tanto la crítica de sus privile
gios y de sus métodos como el análisis de los proble
mas que así se habían engendrado y no podían re
solverse.

Esta lucha por la liberalización y la autocrítica
del socialismo está ya virtual y provisionalmente
ganada. Pero sólo virtual y provisionalmente. En
efecto, como lo señalan Iannakakis y Bertone en su
comentarios, la libertad de expresión, de publicación
y de investigación no ha sido la meta principal del

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION
CHILENA
CHILE

combate de los intelectuales comunistas checos. Estos —a diferencia de los "liberales" de otros países, socialistas o no— eran lo bastante buenos marxistas como para saber que las libertades intelectuales e individuales tienen escaso valor si permanecen como privilegio de una *élite*; y que la producción cultural, si no es además un instrumento creado para y por el trabajo de autoemancipación de las masas, degenera en mercancía y en ornato espiritual del Estado autoritario, constreñida, esterilizada y amenazada por éste. "Sólo habremos ganado, decía un amigo comunista checo, cuando los intelectuales puedan hablar en las fábricas ante los obreros y cuando éstos utilicen lo que hayamos podido decirles para manejar y discutir colectivamente las decisiones de producción, las condiciones de trabajo y de vida social".

Todavía no se llega a esto, aunque la efervescencia sea grande en las fábricas checoslovacas, en estos

últimos días de marzo (1968); pese a que, por p
mera vez, los trabajadores allí se reúnen, discuten
revocan o eligen cuadros sindicales, toman parte
y redactan resoluciones, en suma, inician su apre
dizaje de la democracia, ya que no del socialism
que nunca ha sido el producto puro de la espo
taneidad de las masas.

Este despertar de la democracia de base es al
precario. Si no logra definir tareas colectivas que s
brepasen las preocupaciones cotidianas, la democr
tización tardará en prender y con ella la liberali
ción. No obstante, es un error el que algunos ma
xistas consideren a veces con suspicacia las tomas d
posición oficiales, en Praga, a favor de las garantí
constitucionales, de las libertades fundamentales, d
la depuración judicial, de la abolición de la censur
de la publicidad de los debates, etc. Es cierto qu
estas reivindicaciones, a punto de ser satisfechas, n
tienen un carácter específicamente revolucionario
socialista; y que toda auténtica revolución popul
empieza por suspender las libertades individual
heredadas de la revolución burguesa, y las reempla
por el código ético y cívico de la revolución misma
Sin embargo, también es cierto que en Checoslov
quia, tal como en otros países socialistas, las liberta
des fundamentales y las garantías constitucionale
han sido continuamente violadas invocando una "re
volución que jamás se produjo" y en nombre de u
socialismo que, porque no fue (o porque ya no es
el producto de una lucha revolucionaria de masa
—la única capaz de formar revolucionarios y socia
listas—, degeneró en dictadura de una máquina
Dictadura de la mediocridad, de la estupidez, de

primitivismo, del continuismo: el principal reproche que le hacen Kundera, Liehm, Vaculik es el de haber producido un pueblo de individuos chatos y vulgares. Este reproche puede parecer extraño, viniendo de comunistas. En realidad no lo es: lo que estos hombres tienen que decirnos, a nombre del socialismo que reivindican para sí, es que el socialismo puede ser una cosa horrible cuando brota de un sistema que rebaja y mutila a los individuos. Y que, en tal situación, la peor política es la de defender este sistema "a pesar de todo", porque "después de todo" es socialista. Más vale, declaran ellos, correr el riesgo de cuestionar radicalmente el pasado: sólo afrontando este riesgo puede el socialismo recuperar su vitalidad y la confianza en sí mismo.

Por tal razón, sin ser "liberales", estos hombres opinan que hay que empezar por el principio: por dejar de lado el "viejo lenguaje" que ya nada significa, tan envilecido a fuerza de encubrir mentiras; por reaprender a decir simplemente cosas simples; por restituir la confianza en el poder de la palabra para decir la verdad, y en los individuos investidos de alguna función; en suma, por incitar a hombres encogidos y desengañados de todo a salir de su caparazón y tener el valor de sentir necesidades y esperanzas verdaderas.

Que la empresa es arriesgada, no hay duda: no se rehace a posteriori —frente a un socialismo fallido— la verdadera revolución socialista que fracasó una primera vez. Sobre todo cuando la renovación democrática del sistema no es, tampoco ahora, una conquista popular sino un don "desde arriba". El riesgo, entonces, reside menos en que las libertades

ofrecidas al pueblo expongan al socialismo, después
de veinte años, a los ataques y a las críticas de sus
antiguos y nuevos enemigos: Liehm dice muy bien
que el marxismo sólo podrá demostrar su superioridad
dad al enfrentar en público debate a los partidarios
—conscientes o no— de una vuelta al capitalismo.
El verdadero riesgo es que, a falta de un empuje po
pular suficiente y de una vanguardia comunista que
lo canalice hacia tareas colectivas, las reformas de
mocráticas otorgadas desde arriba tiendan sólo a re
tituir carta de ciudadanía a los intereses individuales
y a lograr una mayor eficacia de la producción ma
terial situándose en contra de una planificación cen
tral mal concebida y mal aplicada; reforzando el po
der de los técnicos; restableciendo las categorías y
las relaciones mercantiles; abriendo el abanico de
los salarios; insistiendo sobre la rentabilidad micro
económica y sobre los estímulos materiales, a la ma
nera del sistema yugoslavo.

Al menos, los mejores comunistas checos están
conscientes de este peligro cuando afirman, como lo
hace Liehm, que si el socialismo checo tiene que de
mostrar su superioridad sobre el capitalismo, lo logra
rá no tanto por sus realizaciones económicas como
por el modelo de civilización y de cultura socialista
que sabrá inventar.

Ilios Iannakakis

Nacimiento de una oposición socialista en el seno del socialismo

EL XX CONGRESO fue una esperanza; Budapes
1956 un drama; la Polonia de Gomulka una decep
ción; la Rumania de Ceausescu una ambigüedad
¿Marcará el fin de los mitos la Praga de 1968
¿Dará Checoslovaquia al socialismo su carácter
fundamentalmente democrático y liberador? ¿Lle
nará por fin el vacío entre la teoría y la práctica
socialistas, entre el discurso y la realidad?

Tales son las preguntas que nos autorizan a plan
tear los acontecimientos de Praga que, en su origen
se parecían a las clásicas y solapadas "luchas de
sucesión", a las periódicas sacudidas que agitan
momentáneamente las sociedades socialistas antes
que todo vuelva de una vez por todas al orden
establecido.

Al hablar de Checoslovaquia, se dice habitual
mente que es la última de las democracias popula
res que tragó el anzuelo de la "destalinización" y

que Polonia, Rumania, Hungría, y hasta Bulgaria se destalinizaron mucho antes que ella. La idea de "destalinización", cubriendo la de "democracia más amplia", es en sí un mito peligrosamente equívoco. Pues ha servido para apaciguar, mediante cambios superficiales en los cuadros dirigentes, las inquietudes provocadas por la revelación de los crímenes y abusos del período staliniano, y para hacer creer que estos cambios superficiales acarrearían poco a poco una democratización de la vida pública y política. Siendo muy distinta la realidad, sobrevinieron una despolitización y una resignación más profundas de las masas populares: no se supera el "stalinismo" en cuanto a *concepción* de poder por el hecho de que la prensa critique, por ejemplo, la falta de servicios públicos o el atraso de los trenes. Hasta ahora, por lo demás, en las democracias populares no se ha hecho ningún análisis mar-

xista serio y consecuente para revelar el mecanismo de un poder que se identifica con el Partido, el cual a su vez se identifica con un grupo restringido de dirigentes investidos de poderes ilimitados y apoyados en la burocracia del Partido. Este análisis marxista debería haber contenido no sólo una crítica, sino también un *programa* concreto y realista de democracia socialista, que unificara dialécticamente el centralismo y la democracia. A falta de un análisis marxista del stalinismo, las sociedades socialistas no pueden lanzarse definitivamente por la vía de la democratización, ni resolver los problemas económicos, sociales y políticos que, a fuerza de agravarse, tienden a comprometer el porvenir del socialismo en Europa.

Para entender en toda su complejidad la situación actual en Checoslovaquia, hay que remontarse hasta antes del 22 de diciembre de 1967, fecha de la convocación a sesión plenaria del Comité Central que marcó un cambio inesperado en la relación de fuerzas entre conservadores y progresistas.

El origen directo de la crisis, de la que el *plenum* del 22 de diciembre de 1967 fue uno de los puntos culminantes, puede situarse en junio del mismo año en Praga, ante el IV Congreso de la Unión de Escritores, Ludvik Vaculik, provocando los ataques de Hendrych, antiguo secretario del Partido, se había atrevido a decir públicamente y en voz alta lo que todo el mundo sentía, lo que los más conscientes pensaban en silencio:

"También en nuestro país hemos sido testigos de la selección de gente según su utilidad al régimen. La confianza del régimen iba hacia los obedientes

a los que no ponían dificultades, a los que no hacían preguntas fuera de las que el mismo régimen planteaba. En cada etapa de la selección se daba preferencia a los mediocres, silenciosos y opacos ejemplos de la obediencia general, mientras los hombres dotados de ascendiente personal y que pensaban por sí mismos eran apartados del escenario político.

"Los términos *inteligencia y política* en el hecho se tornaron incompatibles. La estructura en que descansaba la existencia material y la cultura propia de comunidades humanas —tales como las comunidades locales, las empresas, los talleres— fue destruida. Nada ya de lo que llevaba la marca del trabajo personal fue autorizado; la palabra taller sólo se conservó en contados casos; los directores de escuela que trabajaban en la puesta en marcha de sus propios métodos de enseñanza fueron despedidos.

"Tal vez ustedes habrán notado que todos, checos y eslovacos, tendemos a pensar que en nuestras diversas actividades estamos dirigidos por hombres menos competentes que nosotros mismos. Pero no hacemos nada, salvo lamentarnos cada vez que nos encontramos. A la larga esto resulta odioso, pues los incapaces, los absolutamente inútiles y los individuos limitados se quejan a la par con aquellos que tendrían algún motivo para hacerlo de las prohibiciones que pesan sobre ellos y de los impedimentos con que se estrellan. En otras palabras, se ha creado una peligrosa y falsa unanimidad entre gentes que no se parecen en ningún aspecto. Estamos todos unidos por el lazo más miserable que

uno pueda imaginar: el de los descontentos con
nes, pero por motivos profundamente distintos.
"Los desenvueltos encuentran manera de escapa
la suerte común, los demás lucen la aureola d
martirio. En literatura, la desesperación, el nihil
mo y el escepticismo están de moda. Los *snobs* y
desenfrenan y hasta los inteligentes se vuelven e
túpidos.

"De vez en cuando resurge el instinto de con
servación y la gente se siente impelida a sacud
el yugo. Pero cuando levantan la vista y ven a su
superiores jerárquicos y luego, al bajar la vista, ve
a todos los que desde abajo se disponen a aplasta
los para ocupar su lugar, se sienten obligados
preguntarse: "Dios mío, ¿a quién le aprovecha
si arriesgo mi puesto?" Y recordemos ahora qu
los que mayor éxito obtuvieron en los últimos veint
años fueron precisamente los que menor resistenci
opusieron a todas las influencias desmoralizador
que destila el poder. Los escrupulosos no encue
tran apoyo alguno en el régimen, ni recurso algu
en las leyes que —según la letra— deberían amp
rarlos".

En suma, por un lado "nosotros" y por el otr
"ellos", los círculos dirigentes. Conviene agregar
este cuadro una situación económica en deterior
las promesas jamás cumplidas de un sensible me
ramiento del nivel de vida, la cuestión eslovaca co
tinuamente eludida y por último, la falta de info
maciones precisas en todos los campos de la vi
social y política. Todos estos factores agravaron
resignación de una población desengañada. Cualqui
crítica que objetara esta situación se considera

como un ataque al socialismo, como haciéndole el juego al "enemigo externo e interno", como una semilla de agitación y de confusión, como "intelectualismo" irresponsable.

En un clima tal de pasividad general, donde nada indicaba la menor posibilidad de cambio (muy por el contrario), ¿cómo pudo gestarse una oposición en el propio seno del Comité Central, y cómo pudo ella lograr sacar de la directiva del Partido a sus elementos más conservadores?

Esto resultaba incomprensible para la mayoría de los checoslovacos. Acostumbrados a que todo se decidiera "arriba" anónimamente y sin discusión; llenos de desconfianza hacia la legalidad socialista y hacia las promesas y proclamas oficiales, la población, los propios cuadros y los miembros del Partido asistieron al conflicto en calidad de espectadores. Nadie estaba al corriente de la existencia de un grupo de oposición en el seno de la directiva del Partido. Sus instituciones y la administración del Estado eran sólo las correas de transmisión de las decisiones políticas adoptadas por el grupo restringido de los dirigentes. Las únicas voces que resonaban públicamente eran las de algunos escritores y publicistas reunidos en torno a la redacción de *Literarni Noviny*, órgano de la Unión de Escritores; se esforzaban por evidenciar los vicios estructurales de la sociedad, pero no lograron movilizar a los sectores populares, ya que la censura no toleraba ninguna objeción a la política, a la competencia y a la composición del grupo dirigente. De vez en cuando, en las revistas y periódicos especializados, aparecían artículos, sobre todo económi-

cos, que dejaban traslucir opiniones progresistas, ideas nuevas, pero sin traspasar los límites de la crítica tolerada por la censura.

La liberalización del régimen socialista —que no fue consecuencia de una presión de las masas, sino más bien una cuestión de supervivencia para los círculos dirigentes, y por lo tanto "un don desde arriba, revocable"— había permitido, sin embargo, que surgieran discusiones francas y abiertas en diversos medios profesionales (economistas, historiadores, escritores, sociólogos, etc.). Estas discusiones "entre amigos" permitieron que los que coincidían sobre las causas profundas de la estagnación general de la sociedad socialista se conocieran, se contaran y se reagruparan; también contribuyeron a preparar cierto clima moral y a abrir los espíritus.

Hay que destacar aquí un hecho que considero esencial para comprender los acontecimientos, a saber: que desde hacía ya varios años, las organizaciones del Partido llevaban una doble vida. Por un lado, en efecto, tenían una actividad normal, en reuniones convocadas regularmente cuya orden del día se refería a las materias de actualidad. Las resoluciones adoptadas en estas reuniones oficiales concordaban siempre con las instrucciones de arriba; y como estas resoluciones, notorias para todos, estaban predeterminadas y no tenían mayor alcance, las discusiones escaseaban cada vez más; tanto más cuanto que las informaciones que se transmitían a los miembros del Partido se filtraban cuidadosamente.

Por otra parte, se cumplía un trabajo real y positivo de reflexión y de análisis al margen de los

actividades oficiales del Partido; quienes lo hacían eran comunistas militantes, conscientes de la necesidad urgente de una renovación radical de la vida política. Estos comunistas que trabajaban independientemente y sin conocerse entre ellos, en todos los niveles del Partido y en todos los medios profesionales, representaban de hecho una *oposición*, aun cuando ésta siguiera desorganizada, sin línea política definida ni medios de expresión.

En estas discusiones "entre amigos", una pregunta volvía constantemente: ¿Cómo cambiar este estado de cosas, cómo provocar un cambio socialista dentro de un sistema socialista estancado? Porque su objetivo nunca fue volver al capitalismo, o a un "Budapest 56"; los opositores más clarividentes eran marxistas, hombres de ideas nuevas, comprometidos en la realidad del socialismo y que rechazaban tanto su corrupción como el efecto corruptor de sus mecanismos institucionalizados.

Dos enfoques se enfrentaban. El primero afirmaba que un impulso con miras a un cambio tiene que surgir desde el interior del Partido y más precisamente, desde su Comité Central. Fuera del Partido nada se puede hacer; y como no se trataba de usar los medios de comunicación masivos, bajo el vigilante control de la censura, para sacar a la gente de su pasividad y de este modo ejercer sobre el Partido una presión desde afuera, era preciso mostrarse disciplinado, permanecer "en la línea", infiltrarse en la máquina y en otros organismos dirigentes, ocupar puestos claves, imprimir poco a poco un estilo de trabajo progresista, no dar pretexto alguno a conflictos prematuros con los su-

periores y tratar de escalar las etapas lo más rápi-
damente posible. En otras palabras, seguir una tác-
tica de infiltración y no permitir que los elementos
se alejaran del Partido. La liberalización es un
proceso que puede frenarse de cuando en cuando,
que incluso puede detenerse por un tiempo más o
menos largo; sin embargo, es un proceso irrever-
sible. Tarde o temprano, una nueva generación ten-
drá que relevar a la vieja guardia y conducir su
propia política, vigorizando al régimen por medio
de una democratización creciente. Este enfoque, en
miras a un proceso largo, subestimaba el papel
que podía desempeñar una oposición socialista abier-
ta, fuera de los cuadros del Partido.

El otro enfoque, por el contrario, consideraba
que todo "aparatchik" está sometido a una corrup-
ción moral y pronto se burocratiza; que el Partido
es una fuerza coercitiva implacable; que el comu-
nista honesto no tiene ninguna posibilidad de de-
fender su punto de vista; inevitablemente se le ex-
cluirá o relevará de sus funciones bajo cualquier
pretexto (el caso del ex Ministro de Educación Na-
cional, Cestimir Cisar, revocado por haber preten-
dido imponer una política demasiado liberal, según
los antiguos dirigentes, es un ejemplo significativo
Cisar tiene hoy día la responsabilidad de la sección
de educación y cultura del organismo central del
Partido). Según esta segunda tesis es por lo tanto
necesario explotar las escasas posibilidades que ofre-
ce una cierta liberalización para activar a la opinión
pública; solamente una presión ejercida desde fuera
del Partido puede traer consigo una renovación de
la sociedad socialista. Las reformas parciales, la

democratización limitada de ciertas instituciones ya no representan una garantía contra la vuelta —bajo otra forma— del régimen staliniano.

El primer enfoque era compartido por gran cantidad de progresistas en el seno de la dirección del Partido. El segundo fue adoptado más bien por intelectuales comunistas, escritores, publicistas, cineastas; por filósofos, historiadores y algunos profesores universitarios; con su valiente acción y su compromiso personal, trataron de encontrar modos de expresión y un *lenguaje* nuevos, capaces de conmover al mayor número de gente posible.

Un clima de oposición socialista prevalecía en todos los medios y en todos los campos de la vida política, cultural y social de Checoslovaquia. Esquemáticamente podríamos decir que, bajo una espesa capa de resignación y de indiferencia, proliferaba una oposición multiforme, dispuesta a hacer estallar la "unidad" frontal de la población y de los dirigentes en el poder.

Otros factores vinieron a agravar el malestar general. En primer término, la situación económica. El nuevo sistema de gestión económica elaborado por un equipo de economistas (dirigidos por Ota Sik), no podía aplicarse eficazmente sin eliminar previamente la extremada centralización del poder. Este sistema correspondía al nivel de industrialización alcanzado por Checoslovaquia y tenía que poner fin, a corto plazo, al marasmo económico de los últimos años. No cabe analizar en este artículo los diversos aspectos de esta nueva gestión económica; sin embargo, es preciso decir que la aplicación, aún parcial e inconsecuente, de este nuevo sistema,

BIBLIOTECA NACIONAL SECCION CHILENA

puso en relieve los vicios de la política centraliza
hizo aparecer, además, una franca escisión entre
los elementos conservadores y progresistas, en todos
los campos de la economía nacional. Una mutación
de los cuadros económicos y políticos se hizo ine
vitable y los partidarios de la nueva gestión econó
mica ocuparon puestos claves en diferentes secto
res. Los conservadores explotaron las dificultades y
los fracasos de las reformas económicas, atribuyendo
la baja del nivel de vida —consecuencia de la anti
gua gestión— a los "intelectuales que desde sus
escritorios, apartados de la clase obrera, discuten e
inventan nuevos sistemas de gestión". Estos elemen
tos conservadores, tácitamente apoyados por algunos
dirigentes, azuzaban a la clase obrera contra los
intelectuales creando así una tensión artificial; pero
al mismo tiempo una válvula de seguridad para el
caso en que el descontento de los obreros se vol
viera contra los verdaderos responsables de la si
tuación económica. Esta táctica burda no salvó en
modo alguno al Partido de su aislamiento. Los con
flictos entre elementos progresistas y conservadores
entre promotores de la nueva gestión y burócratas
lograron que la situación económica se volviera más
enmarañada aún y aceleraron la crisis política del
régimen.

La cuestión eslovaca también desempeñó un pa
pel en la crisis latente de la sociedad checoslovaca.
Checoslovaquia es un estado binacional, compuesto
por *checos* y *eslovacos*. Según el programa de Kosice
(programa que fue adoptado por todos los partidos
del Frente Nacional, después de la liberación),
Eslovaquia debía gozar de una autonomía admi-

tativa bastante amplia, que le permitiera dirigir con toda independencia sus asuntos internos. En realidad, esta autonomía administrativa resultó muy parcial, limitada por la extrema centralización del poder. Los principales problemas que concernían a Eslovaquia se discutían más bien en Praga que en Bratislava. La sensación de ser burlados por los checos provocó un fuerte rebrote de nacionalismo en todos los estratos de la población eslovaca. Eslovaquia era el foco opositor más activo del país y la cuestión eslovaca, eternamente eludida, iba a pesar con toda su fuerza durante la crisis de diciembre.

Checoslovaquia se hundía, pues, en una crisis que ningún parche podría ya disimular. La situación se deterioraba rápidamente. Se hacía evidente que la condición *sine qua non* para superar esta crisis era la eliminación de todos los elementos conservadores de la directiva del Partido y del gobierno.

Durante la segunda mitad de 1967, varios hechos transformaron esa crisis latente en crisis abierta y permitieron a la oposición progresista inclinar la balanza hacia ella. Resumamos brevemente estos hechos.

Una campaña muy staliniana contra *Literarni Noviny* —y en especial contra un grupo de escritores y publicistas— precedió a la apertura del IV Congreso de escritores checoslovacos, muchas veces aplazado por la comisión ideológica del Partido. La dirección del Partido pretendía intimidar a los escritores y aislar a los más activos. Quería azuzar a la población contra ellos, acusándolos de sembrar

el desorden en el momento en que todas las fuerzas "sanas" de la nación estaban volcadas hacia la so lución de los problemas económicos. Esta campaña no tuvo prácticamente ninguna resonancia en el pueblo. El Partido, ante este fracaso, dio orden de no dejar pasar en la prensa la más mínima infor mación sobre los trabajos del Congreso, que se inauguró el 27 de junio de 1967. Desde el primer instante apareció inevitable un conflicto abierto entre los escritores *comunistas*, totalmente decidi dos a expresarse libremente, y la directiva del Par tido, representada en el Congreso por Hendrych, ex Secretario del Comité Central, y por Havelka, *jefe de la comisión ideológica*. El primer choque se produjo durante la reunión restringida que, pre sidida por Hendrych, tenía que elaborar la lista de candidatos para el nuevo organismo dirigente de la Unión de Escritores. Pronto la discusión se ex tendió a otros problemas, especialmente a la posi ción que debían adoptar los comunistas en el Con greso. Hendrych les exigió que se atuvieran a los problemas literarios y a una "crítica positiva" de la política cultural. Los escritores comunistas, por su parte, rechazaron el "diktat" de Hendrych y la ma yoría de los que hicieron uso de la palabra ante el Congreso criticaron implacablemente la política del poder. Hendrych y sus seguidores abandonaron la sala del Congreso desde el primer día y sólo volvieron para la clausura de los trabajos. El orga nismo dirigente de la Unión de Escritores —elegido por aplastante mayoría— no fue reconocido por la directiva del Partido.

Hay que recordar dos puntos importantes: 1º El

Congreso señaló la ruptura definitiva entre la mayoría de los escritores comunistas y la directiva del Partido. 2º El público checoslovaco fue mantenido en la más absoluta ignorancia sobre lo que había sucedido en el Congreso; la prensa sólo señaló la inauguración y la clausura de los trabajos: solamente se publicó el discurso de Hendrych. Sin embargo circulaban rumores, pronto ampliados por los primeros textos dactilografiados de la alocución pronunciada por el escritor Vaculik. Estos textos pasaron de mano en mano, siendo leídos en todos los medios.

La directiva del Partido convocó a sesión plenaria del Comité Central para fines de septiembre. La situación económica y la política cultural figuraban en la orden del día. No era un misterio para nadie que esta sesión tenía que dar la réplica del Partido a la indisciplina de los escritores. El tono de los discursos pronunciados en el *pleno* no tenía nada que ver con el de la década del 50. Novotny, Hendrych, Havelka y otros se superaron denunciando a "ciertos escritores" sin dar, sin embargo, a la publicidad los textos incriminados. A pesar de la opinión contraria de su célula, tres escritores fueron excluidos del Partido por una decisión del Comité Central (Liehm, Vaculik, Klima), en tanto que una comisión de disciplina debía juzgar el caso de varios otros; el escritor Prochaska, miembro suplente del Comité Central, fue excluido de dicho órgano; el periódico *Literarni Noviny* quedó bajo el control del Ministerio de Información y su comité de redacción fue disuelto. De un salto, Checoslovaquia retrocedía diez años. Aun los más optimistas dejaron

de creer en una evolución liberal del régimen so
cialista y su decepción fue tanto mayor cuanto que
según la versión oficial, el Comité habría votado
tales decisiones por unanimidad.

Seguros del apoyo de las organizaciones de base
ros de su posición inquebrantable, los partida
seguros de su posición inquebrantable, los partida
rios de Novotny cometieron un grave error. D
acuerdo con las directivas del organismo central d
Partido, se organizaron reuniones extraordinarias d
los cuadros y de los militantes; tenían que aproba
las decisiones del *pleno* y expresar su apoyo a l
dirigentes. La carencia de información sobre e
Congreso de escritores, sin embargo, era tan gen
ral que aun los propios responsables del Partid
encargados de "informar" a los miembros sobre l
posición ideológica de los escritores, empezaron a
recolectar documentos del Congreso, llegando in
cluso a pedirles a los no militantes que se los pro
curaran. Se produjo un giro repentino: los comu
nistas de las bases exigieron que se publicaran lo
documentos del Congreso o, en su defecto, que s
dieran más amplias informaciones para que los m
litantes pudieran pronunciarse con conocimiento d
causa. Esta reacción de las bases fue tan inesperad
que la directiva empezó a minimizar este "asunto
ante los miembros del Partido.

La interdicción del *Literarni Noviny* tuvo tam
bién mucha repercusión. Su objetivo era dividi
la opinión de los intelectuales, ofreciéndole el p
riódico a los "fieles". Por primera vez en veint
años, todos los intelectuales manifestaron una abier
y demostrativa solidaridad con aquellos que habí
sido desplazados del comité de redacción. Ning

nombre conocido figuró en el periódico, ninguna personalidad literaria o científica prestó su pluma a la nueva redacción, compuesta de personas insignificantes. Los antiguos lectores desconocieron al "nuevo" *Literarni Noviny* y, cosa hasta entonces inconcebible, los excluidos del Partido, todos ex miembros de la redacción, recibieron mensajes de solidaridad.

Se plantea entonces la siguiente pregunta: ¿Por qué los opositores del seno del Comité Central y del Presidium habían apoyado a Novotny y su grupo, no solidarizando con los escritores, en el preciso instante en que las condiciones se presentaban propicias a una crítica de la política cultural del jefe del Partido y, por lo tanto, de su política general?

Parece que los opositores no querían arriesgarse a quedar aislados del Comité Central, donde muchos de sus miembros se mostraban insensibles a las críticas de orden "cultural". La posición antiintelectual se había generalizado especialmente entre los representantes de los grandes centros industriales. Los opositores estimaban que había que esperar a que el debate se planteara en torno a una cuestión más "importante". Este cálculo táctico explica la unanimidad del Comité Central durante el *pleno* del mes de septiembre. Aparentemente, la posición de Novotny y de sus partidarios era más fuerte que nunca.

Se convocó a otra sesión plenaria para fines de octubre. La cuestión económica estaba todavía en la orden del día. Por mera coincidencia, el último día de la sesión plenaria estalló la manifestación de los estudiantes, reprimida por una intervención de la policía brutal y sin precedentes. Estos hechos fueron

ampliamente relatados en los diarios occidentales. La manifestación estalló, espontáneamente y de im proviso, en protesta por los frecuentes desperfectos de electricidad y de calefacción central; no tenía ningún carácter político. Los diarios checos no ha blaron ni del apaleo de los estudiantes ni del empleo de gases lacrimógenos, sino que presentaron al cor tejo nocturno de los estudiantes (que gritaban "¡Queremos luz!") como el de algunos granuja borrachines.

La sesión de octubre, por primera vez, puso frente a frente a Novotny y Dubchek, a propósito de la cuestión eslovaca. Se criticó la actitud de Novotny a raíz de su última visita oficial a Eslovaquia. Tom ado de sorpresa, respondió en forma arrogante e insultante, sobre todo hacia los miembros eslovacos del Comité Central. Su actitud incitó a muchos de los miembros del Comité Central a unirse al grupo opositor minoritario. Por primera vez en el tran curso de esta sesión, se encaró la posible renuncia de Novotny como primer secretario.

Sin embargo, como de costumbre, el Partido fue mantenido en la ignorancia sobre las discusiones del *pleno*. Novotny partió a Moscú para la conme moración del cincuentenario de la Revolución de Octubre. Todo quedó en calma durante su ausencia. En los medios mejor informados de la capital se consideraba altamente improbable la revocación de Novotny. Parecía que una partida decisiva estaba por jugarse en las próximas semanas; se podían considerar tres posibilidades:

1. Novotny, apoyado por el órgano central del Partido, iba a presionar sobre los miembros re

ésos del Comité Central (que formaban mayoría) para eliminar al grupo opositor, apelando en caso de necesidad a la ayuda extranjera.

2. Se llegaría a un compromiso entre el grupo opositor y Novotny, con concesiones por ambas partes (era la posición que había adoptado la mayoría del Comité Central en octubre). Este compromiso podía conducir a un alivio momentáneo, a una liberación frágil y defectuosa. Y a ésa podría suceder —en el momento oportuno— una vuelta revigorizada de los partidarios de Novotny y la eliminación de los opositores.

3. Revocación de Novotny como primer secretario del Partido y democratización del régimen.

Se convocó a un nuevo *pleno* para el 19 de diciembre. La suerte de la democracia socialista en Checoslovaquia se decidió en un mes y medio.

La inesperada visita de Brezhnev a Praga, el 9 de diciembre, señaló un giro en la evolución de los acontecimientos. Novotny y Hendrych pintaron al dirigente soviético un cuadro apacible, minimizaron la fuerza de los opositores y atribuyeron la crisis a las habituales divergencias entre eslovacos y checos. Horas más tarde, Brezhnev se entrevistó con Dubchek y Cernik, miembros del Presidium y jefes de fila de la oposición; le hicieron ver que, desde octubre, la proporción de fuerzas había cambiado en el Comité Central; que la mayoría ya estaba por la revocación de Novotny; que la crisis sólo ponía en tela de juicio la línea interna del Partido checoslovaco, y que una presión extranjera podía acarrear consecuencias graves. Ante el hecho consumado, y habiendo evaluado la gravedad de la si-

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

tuación, Brezhnev partió de Praga sin prometer su apoyo a Novotny. Por primera vez desde 1948, Praga ya no consultaba a Moscú antes de tomar una de cisión importante.

A espaldas del Comité Central y de algunos miembros del Presidium, Novotny decretó entonces una movilización parcial y secreta. Este *affaire* siguiendo tenebroso y es prematuro tratar de reconstituir toda la red de complicaciones que permitieron tal maniobra política. Parecería, sin embargo, que Novotny pretendió reeditar el famoso golpe de Jruschev que había llamado a la Escuela Militar de Moscú, y en especial a su división blindada, para rodear al Kremlin en el momento en que el *pleno* del Comité Central debía pronunciar la destitución de Malenkov.

Algunos oficiales superiores y responsables políticos del ejército fueron convocados secretamente por Mamula, jefe de la sección de los Ejércitos y del Interior, del órgano central del Partido; presentó la situación como insurrección y demostró que era preciso intervenir sin tardanza para aplastar el complot fomentado por elementos dirigidos desde el exterior. Se distribuyó una circular secreta (¿Quién la había firmado, y obedeciendo qué órdenes? ¿En qué momento se decidió hacer intervenir al ejército? Momentáneamente, la nueva directiva del Partido por razones de oportunidad espera determinar por completo la situación para abrir públicamente los sumarios, ya que los conservadores aún detentan cargos importantes y cierta influencia. Una división blindada iba a marchar sobre Praga antes de la apertura del *pleno* de diciembre: *

multáneamente, una ola de arrestos se desencade-
nará sobre la capital. Se confeccionaron listas de
alrededor de seiscientos nombres (cifra aún sujeta
a confirmación oficial) con la aprobación de Novot-
ny. Pero el Comité Central tuvo noticias de lo que
se tramaba y se preparó a la prueba de fuego.

La sesión de diciembre del Comité Central se abrió bajo la presidencia del primer secretario del Partido, Novotny, que controlaba a la mitad de los miembros del Presidium y disponía de apoyos nada despreciables entre los miembros del Comité Central. La incógnita de las primeras maniobras tácticas, al abrirse la sesión, consistía en saber si Novotny iba a dimitir por propia iniciativa o si debía intervenir un voto. Los opositores rechazaron la proposición de voto para evitar una división del Comité Central. Como el Presidium, dividido en dos grupos de igual importancia, era incapaz de decidir, el Comité Central propuso crear una "comisión preparatoria", formada por miembros del Comité Central y por responsables regionales, cuyo papel consistiría en proponer otro secretario y no en pronunciarse sobre la oportunidad de la dimisión de Novotny, la que ya contaba con la aprobación de la mayoría del Comité Central. Novotny, sin embargo, no se plegó a la opinión de esta mayoría y se negó a presentar su renuncia, convencido de que la partida no estaba perdida todavía y de que el Comité Central no llegaría al voto. Los debates se prolongaron durante tres días, sin que se tomara ninguna decisión definitiva. El Comité se disolvió para las fiestas de Navidad; volvería a emprender los trabajos el 3 de enero.

El pueblo, los miembros y los cuadros del Par
tido seguían en la más completa ignorancia de la
batalla que se libraba en el seno del Comité Centra
Los rumores sobre la dimisión de Novotny parecían
descabellados, especialmente porque el día de año
nuevo, Novotny —en su calidad de Presidente de la
República y de primer secretario del Partido— dir
gió un mensaje tradicional a la nación.

La sesión reinició sus trabajos el 3 de enero. Un
mayoría cada vez más fuerte exigió la renuncia in
mediata de Novotny que seguía negándose a aban
donar su puesto, amenazando aun con hacer un lla
mado a las bases del Partido y a las milicias obrera
El Partido se encontraba al borde de una lucha
fraccional que habría arriesgado la suerte del so
cialismo en Checoslovaquia (el protocolo de la
sesión de diciembre-enero del Comité Central ser
publicado en breve; demostrará la obstinación de
grupo Novotny por mantenerse en el poder). Final
mente, en la noche del 4 al 5 de enero, frente a
una clara mayoría abiertamente hostil, habiendo
perdido el apoyo de muchos "centristas", no pudien
do ya contar con la ayuda del organismo centra
que se había inmovilizado a la espera del desenlace
de la crisis, Novotny decidió renunciar a su puesto
de jefe del Partido, pero conservando la presidencia
de la República. El camino estaba abierto para
una verdadera democratización en Checoslovaquia

¿Qué conclusiones se pueden sacar de esta crisis?

1. En un régimen socialista, en que el Partido
detenta todo el poder, en que la libertad de expre
sión y la libertad de asociación son muy limitadas
veces casi inexistentes, en que las informaciones

censuran rigurosamente y los derechos constitucionales se violan, una oposición *socialista* sólo puede nacer en el seno del Comité Central, y puede actuar eficazmente, fuera de ese terreno, sólo corriendo el riesgo de ser barrida implacablemente por los conservadores. Este proceso de formación de la oposición es especialmente lento, invisible, difícil de detectar, pero es un proceso irreversible.

2. En una atmósfera de resignación, de indiferencia a la cosa pública, de despolitización, de irresponsabilidad (ya que la responsabilidad es "colectiva"), de ausencia de informaciones completas y objetivas, es la *élite* de los intelectuales comunistas (escritores, economistas, filósofos) la que se opone abiertamente al conservantismo de los dirigentes y de los cuadros del Partido, a la mentalidad pequeñoburguesa que se desarrolla aún en la clase obrera; es esta *élite* la que tiene conciencia más clara de la necesidad de un cambio democrático del régimen socialista; es ella la que representa, como lo dicen los escritores checos, "la conciencia de la nación". Es esta *inteliguentsia* comunista la que desempeñó un papel principal en la primera fase de los acontecimientos checoslovacos.

3. La destalinización o liberalización del régimen socialista por medio de reformas parciales, eludiendo los problemas por resolver (económicos, sociales y políticos) o aplazándolos so pretexto de que las masas no están "maduras" todavía, no hace más que agravar la crisis latente. La verdadera destalinización implica, en primer lugar, una crítica marxista de los vicios del poder socialista.

4. El "divorcio entre hechos y palabras", como

dice Dubcbek, nuevo secretario del Partido, aisló a
Partido de las masas, especialmente porque repre-
sentaba a los ojos del pueblo, sólo una fuerza coerci-
tiva y no una garantía de progreso. Toda democra-
tización del régimen socialista implica una mutación
radical en todos los niveles del Partido y de la
administración del Estado, y el reemplazo —sin
consideración por sus méritos pasados— de los ele-
mentos conservadores por nuevos elementos, libera-
dos de los tabúes que cincuenta años de educación
comunista anclaron en la conciencia de los miembros
del Partido. Esta unidad recuperada de los hechos
y las palabras constituyen la garantía y el criterio
de toda democratización.

5. Por vez primera en un régimen popular, un
cambio se cumplió *democráticamente* sin cortar ca-
bezas, sin falsas acusaciones contra los ex dirigentes,
sin detenciones arbitrarias ni procesos mixtificados.
Todas las decisiones fueron tomadas dentro del Co-
mité Central; el debate, liberado de las trabas ha-
bituales, permitió a las personas implicadas, defen-
der libremente su política y su posición ante el
pleno. El papel del Comité Central no se limitó a
ratificar las decisiones tomadas a puerta cerrada por
el Presidium, como sucedió con los otros partidos
que ejercieron el poder, cuando se trataba de reem-
plazar a un dirigente por otro: fue el propio Comité
Central quien exigió la dimisión del jefe del Partido.

6. La participación de los miembros del Partido,
de los obreros, de los estudiantes y de los otros secto-
res del pueblo en esta renovación de la vida política
sólo salió a luz después de un lapso de dos meses.
Este fenómeno se explica por el hecho de que el

nuevo equipo no había elaborado de antemano un programa de acción que pudiera haber sido propuesto al Partido y al pueblo. Para conquistarse a las masas recurrió a medidas populares tales como la rehabilitación de los condenados injustamente en 1950 y en los años siguientes, la concesión de la libertad de prensa, la remoción de los más corrompidos por la política staliniana, la promesa de una revisión de la Constitución, etc. Estas medidas que son necesarias y reveladoras del clima opresivo que reinó en Checoslovaquia por tantos años, no pueden sin embargo reemplazar a un programa propiamente tal, cuya ausencia terminaría por decepcionar a las masas, que esperan una auténtica democratización del régimen socialista y que están dispuestas a participar en ella con entusiasmo. Es verdad que se improvisó un proyecto de programa que actualmente está en estudio en el Presidium del Partido; pero lo principal es buscar y aplicar cuanto antes un sistema de efectivo control del poder que le impida recaer en un conservantismo rígido.

7. La reagrupación masiva de los ex conservadores, dispuestos a ponerse al servicio de la nueva directiva, no es el menor de los peligros que acechan al nuevo equipo. Esta reagrupación de los oportunistas presentaría el peligro de perpetuar los antiguos métodos de trabajo y de gestión, y de frenar todo posible progreso. No hay que olvidar que los elementos centristas predominan por ahora en todos los niveles del Partido; intentarán hacer prevalecer esas medidas a medias que tanto daño han hecho en el pasado. Pero todo parece indicar que el nuevo equipo está consciente del peligro que lo amenaza.

La radicalización de las masas es hoy una necesidad imperiosa si se quiere evitar que este movimiento lleno de promesas degenere en una liberalización parcial que volvería a colocar al país ante los mismos problemas.

FRANCO BERTONE

Los intelectuales y el poder*

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION
CHILENA

*Versión levemente abreviada del comentario publicado el 29/9/67 por *Rinascita*, revista del Partido Comunista italiano.

DURANTE el último Congreso de la Unión de Escritores Checoslovacos, algunos intelectuales iniciaron una lucha de vanguardia en el campo político y cultural, para reiterar tanto la necesidad como la legitimidad de una búsqueda libre de las relaciones nuevas y democráticas que deben establecerse en una sociedad socialista entre los ciudadanos y el Estado, entre la política y la cultura, entre las autoridades responsables de la política cultural y las organizaciones autónomas de escritores, cineastas, etc.

Los hombres comprometidos en esta lucha no adoptan posiciones vagamente "a lo Beneš" o socialdemócratas, ni combaten indiscriminadamente por la libertad de la cultura o en pro de una actitud más tolerante del poder hacia los intelectuales. (De hecho, les disgusta que se les hable de tolerancia y cuando se pronuncia esta palabra delante de ellos contestan, encogiéndose de hombros, con expresio

nes despectivas que recuerdan la de Claudel: "¿Tolerancia? Hay casas para eso"). No: estos hombres son comunistas, marcados a veces por experiencias individuales y colectivas muy aleccionadoras, que rebasan ampliamente el campo literario. Desde hace años discuten abiertamente las contradicciones y enseñanzas que se desprenden de los veinte años de historia socialista de su país. Ellos dieron el tono y trazaron las grandes líneas del debate que se desarrolla en Checoslovaquia.

De este modo, la mayoría de los oradores en el último Congreso de Escritores prefirió analizar la sociedad checoslovaca antes que su literatura. Por lo tanto, el Congreso tomó un cariz esencialmente político y, dado el clima político reinante, tuvo que pagarlo prescindiendo en gran parte de la cultura en general y de la literatura en particular.

Vino a agregarse a otros motivos de tensión, la

repercusión del conflicto árabe-israelí; éste necesariamente tenía que reavivar profundas emociones en un país que, por sus actos políticos, diplomáticos y económicos, estuvo asociado directamente con el nacimiento y la supervivencia del Estado de Israel. allí, la equivocada consigna que llamaba a la destrucción de Israel no podía dejar de golpear en forma desgarradora. La tragedia del escritor Ladislav Mňachko hizo que la reacción de la opinión pública y sobre todo de los intelectuales fuese aún más apasionada.

Desde el momento mismo de la apertura del Congreso de escritores, dos temas dominaron: definición de las principales etapas de desarrollo del socialismo checoslovaco; juicio sobre ellas. Tal fue el punto de partida de una controversia en extremo agitada.

Según la gran mayoría de los participantes, los últimos cuatro a cinco años debían considerarse como el período más fecundo para las letras y también para el cine en Checoslovaquia. En efecto, durante este lapso aparecieron novelas como *La Farsa*, de Kundera o *El Hacha*, de Vaculik; los ensayos y estudios sobre Kafka de Edvard Goldstücker; películas tales como *Los amores de una rubia*, de Forman (y del mismo realizador, *Hori ma panenko*, película de cautivadora belleza y tan imaginativa que ciertos críticos de Praga no vacilaron en hablar de un "Gogol checo"), o *La fiesta y los invitados*, de Nemec...

Por una mayoría casi tan importante, el Congreso atribuyó este florecimiento artístico a la mayor libertad de recursos que el XII Congreso del P. C. checoslovaco había acordado a los intelectuales, cu-

ce años antes. Pero a estas alturas del debate, la unanimidad, o por lo menos una sólida mayoría, dio lugar a una polémica apasionada, grávida de acusaciones, a veces veladas, y de contracusaciones.

Muchos escritores acusaron a cierto sector burocrático del Partido y del Ministerio de Cultura —como también a la Censura, que había reforzado sus armas con la ley de prensa— de aplicar en forma errónea y limitada las resoluciones del XII Congreso, y de librar contra numerosas obras y sus autores una batalla de retaguardia, insidiosa, dogmática que, so pretexto de evitar ataques escritos contra la sociedad socialista y la elección histórica de la nación checoslovaca, tendía en verdad a acallar toda tentativa para captar la realidad, para despojarla de lo que aún contenía de "anticuado" intransigente, contrario al "humanismo socialista" (para usar la expresión empleada en todos los tonos durante el debate), y para impedir que los intelectuales en general y escritores en especial participaran de manera autónoma en la elaboración de una concepción "del hombre en la sociedad socialista".

Y ya que cuando se trata de determinar lo que obstaculiza un "humanismo socialista" siempre hay que referirse al pasado reciente, la apreciación que convenía hacer de ese pasado (del "culto de la personalidad", como se dice habitualmente), debía necesariamente constituir el centro del conflicto. A este respecto, el Congreso —y las discusiones subsiguientes— proporcionó un despliegue de interpretaciones: algunos sostenían que el período comprendido entre febrero de 1945 y los años 1960-62, nada tiene que ver con el socialismo, puesto que ni el

Partido ni el Estado "resolvieron durante todo ese tiempo ni uno solo de los problemas que se le planteaban a la nueva clase dirigente: ni el problema de la enseñanza; ni el de la habitación; ni el de permitir una libre expansión del individuo". Posición que, sin duda, es políticamente inaceptable y que, por lo demás, fue rechazada por la mayoría del Congreso. Esta mayoría, sin embargo, no dejó por eso de insistir vigorosamente sobre la necesidad de discutir en público la cuestión de la libertad de pensamiento y de creación; sostuvo que la sociedad socialista puede apelar a realizaciones suficientemente decidoras en materia social y política para que su desarrollo ulterior no sólo permita sino que exija una discusión pública de los puntos en que se basa el conflicto cultural: en esta discusión ningún asunto debe ser eludido o descartado ya que el único objetivo del debate es el de buscar la vía mejor y más segura del desarrollo social. Y si alguien cree que puede aprovecharse de este debate para rehabilitar a los ojos del público opiniones contrarias a la elección histórica en favor del socialismo, hay que enfrentar sin temor, en el terreno mismo, a tal adversario remitiéndose, en contra suya, a la superioridad ideológica del marxismo y a la vitalidad política que la sociedad socialista ha adquirido en el curso de dos decenios.

El Congreso no vaciló en tomar posición frente a los problemas de fondo. El debate se caracterizó por denuncias virulentas contra la incapacidad de cierta burocracia y los daños que ella ocasiona tanto en el plano cultural como en el político.

Algunas de estas denuncias revelaron hechos

ces conocidos, a veces ignorados, pero en todo caso difícilmente explicables. ¿Cómo explicar que la exhibición de excelentes películas checoslovacas sea autorizada en el extranjero y prohibida por la censura dentro del país? ¿Que la censura autorice la publicación de una novela, pero no su adaptación al cine? ¿Que en un país socialista se ejerza censura política sobre las obras de arte? ¿Que en cuatro años el diario de la Unión de Escritores, *Literarni Noviny*, haya tenido que cambiar tres veces de director y que la vida interna de la Unión haya estado profundamente desorganizada? ¿Que al término de sus labores el Congreso no haya podido elegir (de acuerdo con sus estatutos) a los dirigentes de la Unión de Escritores? Tales hechos sólo pueden explicarse si existe un dirigismo cultural —pero entonces, ¿por qué no reconocerlo abiertamente?— que, antes que sectario, dogmático o lo que fuere, a nuestro juicio sólo es el resultado de las imperfecciones, transformaciones y contradicciones hondamente arraigadas en la sociedad checoslovaca.

Checoslovaquia atraviesa un periodo de cambios profundos. La reforma económica ha suscitado un proceso de renovación: la acrecentada autonomía que el nuevo sistema de planificación otorga a las empresas transfirió, desde el centro a la periferia, una parte de los poderes de decisión. Los "managers", los planificadores, los economistas, pero también los gremialistas y dirigentes del Partido dentro de las empresas, han recibido nuevos poderes y, por consiguiente, mayores responsabilidades. Llamados a tomar determinaciones, se encuentran ante

la obligación de elegir, y la reforma —vigente ya desde hace algunos meses— hace resurgir así no sólo el problema de la promoción y del perfeccionamiento de miles de cuadros, sino también los problemas de la democracia de base, de la búsqueda de nuevos centros y de instrumentos más modernos para el ejercicio, *en todos los niveles*, de la democracia socialista. Toda la sociedad se ha movilizado y con razón hoy día pretende discutir y buscar, en un gran esfuerzo de creación colectiva, los métodos y perspectivas en que pueda desembocar la nueva fase de desarrollo del socialismo.

Además, la reforma ha provocado motivos de preocupación más inmediatos porque su puesta en marcha implica inevitables inconvenientes: alzas de precios, nuevas escalas de salarios, nuevos métodos para asegurar el pleno empleo de trabajadores intelectuales y manuales. En suma, de todas partes surgen preguntas que hacen ineludible el debate público, a más de necesario para el éxito de la empresa. En esta coyuntura histórica —marcada por la decadencia de antiguos valores y la aparición de valores nuevos, muy diferentes— sería inconcebible que los intelectuales, y en primer término los escritores quedaran como espectadores, sobre todo en Checoslovaquia donde los escritores han gozado de gran prestigio ante la opinión pública.

Cierta burocracia, desde luego, mirando con sospecha las tentativas para que la reflexión sea realmente pública y colectiva y para sacarla de los caminos trillados, se ha sentido inclinada a entorpecer con medidas administrativas principalmente, la participación de los intelectuales en el gran debate en

curso. Los dirigentes políticos que han tratado de justificar esta actitud con el pretexto de ciertas intervenciones extremistas en el Congreso de escritores, querrían silenciar cualquier debate con medidas administrativas, en circunstancias que la discusión, la búsqueda, el libre examen son más necesarios que nunca si ha de encontrarse alguna solución a un conjunto de problemas surgidos desde el fondo de esta sociedad que el Partido checoslovaco y sus aliados han moldeado a lo largo de estos últimos veinte años.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
CHILE

MILAN KUNDERA

Cultura y existencia nacional*

*Discurso de apertura del IV Congreso de la Unión de Escritores Checoslovacos.

PESE A QUE las naciones son mortales, que su existencia es histórica y que el concepto mismo de nación es relativamente moderno, los pueblos en su mayoría no tienen duda alguna en cuanto a su identidad nacional y la consideran como algo tan evidente que tienden a atribuirla a un don de Dios o de la naturaleza. Son capaces de considerar su cultura, su régimen político y hasta sus fronteras como creaciones humanas, susceptibles de ser cuestionadas y de constituir problema; pero no así su existencia nacional. La historia convulsionada y golpeada del pueblo checo, que en cuanto a nación ha rozado la muerte varias veces, nos ha precavido de la ilusión de nuestra esencia eterna. Porque la existencia de la nación checa jamás ha sido una evidencia indubitable; su no evidencia constituye una de sus características más destacadas.

Esto resultaba especialmente claro a principios

del siglo XIX, cuando un puñado de intelectuales trataron de resucitar la lengua checa, semiolvidada, o cuando, en la generación siguiente, intentaron resucitar una nación semidestruida. Se trataba, por parte de los intelectuales, de una acción deliberada, cuyos pro y contra ellos habían aquilatado. El "pro" no se les había impuesto de partida, con la fuerza de la evidencia. Sabían —Matus Klacel, por ejemplo, lo menciona— que la germanización facilitaría la vida de los habitantes de Bohemia y abriría mejores oportunidades a sus hijos. Sabían también que la integración con una nación más grande les abriría un campo más vasto y conferiría mayor alcance a su trabajo intelectual; en tanto que la lengua checa, como escribía Klacel, limitaría su difusión. Conocían las desventajas que sufren los pueblos pequeños que, como decía Kollar, "piensan y sienten sólo a medias" su cultura "a menudo mezquina y atrofiada";

una cultura que sobrevive en lugar de vivir, que vegeta en vez de florecer, que en vez de árboles produce arbustos".

Conscientes del "pro" y del "contra", los intelectuales del renacimiento checo sólo podían escoger el "pro" después de plantearse la pregunta cuya respuesta tenía que ser afirmativa: ser o no ser, y ser ¿para qué? De este modo, problematizaban el ser checo junto con elegirlo. Esta elección era un desafío al porvenir: la nación tendría que justificar más adelante la elección de su renacimiento.

Fue en razón de esta evidencia del ser checo moderno que Hubert Gordon Schauer, en 1886, le espetó a la joven opinión pública checa —que estaba muy conforme con su provincialismo— algunas preguntas escandalosas: ¿no haríamos un mayor aporte a la humanidad uniendo nuestra energía espiritual a la de un gran pueblo, cuyo nivel cultural es mucho más elevado que el nuestro?

¿Valdrá la pena desplegar tantos esfuerzos para resucitar una nación? ¿Tiene ésta realmente un valor cultural tan grande? Y este valor, ¿será suficiente como para precaverla, en el futuro, de una nueva pérdida de su identidad nacional?

El provincialismo checo, plenamente satisfecho con su vida vegetativa, consideró estas interrogantes como un ataque contra la nación y excomulgó a Schauer. Sin embargo, el crítico Salda, cuya carrera se inicia cinco años después, considera a Schauer como la figura más importante de su generación y ve su plantcamiento como un acto altamente patriótico. Y con razón: Schauer, de hecho había reformulado convicciones que ya abrigaban

los grandes del renacimiento. Palacky había escrito "Si no elevamos el espíritu de nuestro pueblo hasta un nivel superior al de nuestros vecinos, no podremos poner a salvo nuestra existencia natural". Y Neruda*: "Es nuestro deber levantar a nuestra nación hasta un nivel mundial de conciencia y educación, para así ayudarle no sólo a hacerse valer, sino también a preservar su propia existencia".

Si la nación ha de existir, le toca al pueblo crear sus propios valores culturales. Y los intelectuales del renacimiento no pretendían juzgar tales valores en función de su utilidad nacional inmediata, sino en función de criterios humanistas, como entonces se decía. Querían formar parte del mundo, de Europa. Una de las características de la literatura checa que me gustaría destacar a propósito de esto, es el papel de primer plano que en ella han desempeñado los traductores. Durante el siglo que precedió a la batalla de la Montaña Blanca, las figuras literarias más importantes fueron traductores: Gregorio Hrubv de Jeleni fue el primero en el mundo que tradujo a Erasmo; Daniel Adam de Valeslavin; Jan Blahoslav. Está la famosa traducción de Milton por Jungmann, a comienzos del renacimiento de la lengua checa; y aun en nuestros días, nuestras traducciones se cuentan entre las mejores del mundo: los traductores gozan entre nosotros de igual prestigio que los autores. Es evidente el porqué de

*NOTA DEL EDITOR: Neruda, Juan Nepomuceno (1834-1891). Poeta, novelista y crítico checo, una de las figuras importantes de la literatura checa moderna. Es autor de poesías líricas, novelas y crónicas de inspiración patriótica y de forma realista y satírica. Nació y murió en Praga.

la gran importancia que se otorga a las traduccio-
nes: desde luego, la lengua checa se forjó y se afinó
por medio de las traducciones, llegando a ser una
lengua europea por derecho propio, con un vocabu-
lario de nociones europeas. También fue por las
traducciones que los checos pudieron recrear y ad-
quirir una literatura europea que, a su vez, obtuvo
un público europeo de lengua checa.

Con su tradición llamada clásica, para las grandes naciones europeas resulta natural insertarse en el contexto europeo. Pero en la historia checa están alternados los periodos de despertar con los periodos de sueño; nuestro pueblo se saltó algunas etapas del desarrollo del espíritu europeo y en cada uno de sus despertares tuvo que reaprender y re-crear su inser-ción en Europa. Nunca nada les fue dado a los checos en forma natural, ni su lengua, ni su carácter europeo. Y el pertenecer a Europa los ha colocado sin cesar ante el siguiente dilema: o dejar que su lengua se degrade hasta convertirse en simple dia-lecto y su cultura en folklore, o bien convertirse en una nación europea por derecho propio, con todo lo que esto implica.

Sólo la segunda alternativa puede asegurarles una verdadera vida nacional; pero ella acarrea graves dificultades a un pueblo que, durante el siglo XIX, tuvo que consagrar todo su esfuerzo a echar los primeros fundamentos de su cultura: desde la enseñanza secundaria hasta la redacción de una enciclopedia. A pesar de todo, desde prin-cipios del siglo XX y especialmente entre las dos guerras, Checoslovaquia ha experimentado el mayor florecimiento cultural de su historia. En un lap-

de veinte años, una pléyade de creadores lograron por vez primera desde Comenio, levantar la cultura específicamente checa hasta el nivel europeo.

Este período, breve pero tan intenso que nos hace recordarlo con nostalgia, fue sin embargo más de adolescencia que de maduración: la literatura checa, principalmente lírica, sólo insinuaba su desarrollo y necesitaba, para su plena expansión, un largo período de estabilidad. Pues bien, su impulso se vio interrumpido primero por la ocupación y luego por el stalinismo; durante cerca de un cuarto de siglo, la cultura checa quedó cortada del mundo, mutilada, reducida a un instrumento de propaganda. Nuevamente el pueblo checo corría el riesgo de quedar relegado al margen de la cultura europea. De ahí la importancia histórica para nuestra nación del despertar cultural de estos últimos años, de los éxitos logrados en este campo más que en ningún otro, de las obras de primer plano que surgieron, por ejemplo, en lo cinematográfico.

Pero ¿estará consciente la nación de este florecimiento cultural sin precedentes? ¿Se dará cuenta de la oportunidad que se le ofrece —y que no se repetirá— de reanudar la tradición literaria de la época de entre-dos-guerras? ¿Sabe acaso que su suerte está ligada a su cultura? ¿O se rechaza hoy día el postulado de los intelectuales del renacimiento, en el sentido de que no podía asegurarse la existencia de una nación sin valores culturales?

El papel de la cultura en la vida de la nación ha cambiado, evidentemente, desde el período del renacimiento checo, y es poco probable que nos veamos amenazados por una opresión étnica.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

Creo, sin embargo, que la cultura sigue siendo para nosotros la justificación y la garantía de nuestra exis tencia nacional. En la segunda mitad del siglo XX se pusieron en marcha grandes procesos de integración. Por primera vez la historia de cada pueblo está liga da a la de toda la humanidad. Nacen pequeñas enti dades dentro de grandes conjuntos. La producción cultural se internacionaliza, se concentra y se unifi ca. Ayudadas por el turismo en masa, algunas lenguas internacionales tienden a imponerse, en tanto que la influencia de las lenguas de las pequeñas naciones disminuye. Un belga flamenco, hombre de teatro, me decía hace poco cuán amenazada siente a su len gua, ya que la *inteligentsia* flamenca se vuelve bilingüe y tiende a sustituir su lengua materna por el inglés, que le permite un contacto más directo con la producción cultural y científica internacional.

En estas condiciones, las pequeñas naciones sólo podrán defender su lengua y su identidad nacional de acuerdo con la importancia de su creación cultural y los valores irreemplazables que le son inherentes. Sin duda, la *plzenské pivo* (Cerveza de Pilsen) también es un valor, apreciado en todo el mundo como "Pilsner Urquell". Pero la cerveza de Pilsen no podría justificar el derecho de los checos a su propia lengua. Y el mundo en vías de unificación nos pedirá cuenta, ciertamente, implacablemente y en toda justicia, de los motivos por los cuales hace ciento cincuenta años, decidimos existir como nación.

Nada es más importante para nuestra comunidad nacional que una plena toma de conciencia de la vital importancia de su cultura y de su literatura. La literatura checa, por definición, no tiene nada de

aristocrática; es plebeya, se dirige a un público muy amplio. Allí reside su fuerza y su debilidad. Su fuerza, ya que está hondamente enraizada en el pueblo; su debilidad, porque al no haberse emancipado lo bastante, depende demasiado de su público checo, del nivel de cultura y del liberalismo de su público checo, quedando expuesta en todo momento a las eventuales manifestaciones de incultura de este público.

A veces me asusta ver hasta qué punto nuestra cultura está perdiendo su carácter europeo tan caro a los humanistas checos y a los del renacimiento. Las humanidades grecorromanas y la cristiandad —fuentes fundamentales del espíritu europeo— son prácticamente ignoradas por el joven checo culto de hoy. Esto constituye una desventaja difícil de compensar. En efecto, a lo largo de todas las revoluciones ideológicas, hay una gran continuidad en el pensamiento europeo: continuidad de terminología, de vocabulario, de parábolas, de mitos y de temas, indispensables para la comprensión de las culturas europeas. Acabo de leer un documento patético sobre los conocimientos de los jóvenes profesores checos en materia de literatura mundial, y prefiero no saber nada de sus conocimientos en materia de historia mundial. El provincialismo no sólo amenaza a la literatura, amenaza hasta la propia existencia nacional.

Hace poco vi una película llamada *Las pequeñas margaritas* que cuenta la historia de dos muchachas adolescentes soberbiamente repulsivas, soberanamente satisfechas de su espíritu limitado, que destruyen alegremente todo lo que sobrepasa su entendimiento. Me pareció una parábola de actualidad y llena de

sentido sobre el vandalismo. ¿Qué es un vándalo? No es el campesino analfabeto que, en un impulso de rebeldía, incendia el castillo del propietario. El vándalo, tal como lo veo a mi alrededor, tiene asegurada su vida material: sabe leer y escribir, está satisfecho consigo mismo y en conjunto no ha sufrido daño del que quiera vengarse. Es un orgulloso limitado que cabalga sobre sus derechos democráticos. Se imagina que uno de sus derechos es crear el mundo a su imagen: y como el mundo está colmado de cosas que no entiende, lo crea a su imagen, devastándolo. Así, un adolescente decapitará una estatua en un parque, porque sobrepasa de manera ofensiva la estatura humana. La gente que vive al día, sin conciencia histórica y sin cultura, es capaz de transformar a su patria en un desierto sin historia, sin memoria y sin belleza.

Hoy día, el vandalismo no sólo toma formas que caen bajo la represión policial. Cuando ciertos elegidos o determinados funcionarios deciden que una estatua (o un castillo, o un árbol centenario) son inútiles y ordenan su destrucción, cometen actos de vandalismo. No hay diferencia sustancial entre la destrucción y la interdicción. No hace mucho, un diputado checo pedía en el Parlamento —a nombre de veintinueve de sus colegas— la proscripción de dos importantes películas de alto nivel, una de las cuales, ironías de la historia, era *Las pequeñas margaritas*. Condenó severamente estas dos películas, declarando al mismo tiempo que no las entendía. La falla principal de estas dos obras era la de sobrepasar la comprensión de sus censores.

En una carta a Helvetius, Voltaire escribía en for-

no magnífica: No concuerdo con lo que usted dice, pero defenderé hasta el final su derecho a decirlo. Este es el principio ético fundamental de la cultura moderna. Quien pretenda negar este principio vuelve a la Edad Media. Toda represión de la libertad de pensamiento, aun cuando apunte a opiniones equivocadas, se dirige en último término contra la verdad, porque sólo se puede alcanzar la verdad en la confrontación de opiniones iguales y libres. Cualquier ataque a la libertad de pensamiento y de palabra —aun si se emplean usando técnicas muy discretas— constituye un escándalo en el siglo XX y un escollo para nuestra literatura.

Está muy claro que el florecimiento de nuestra producción artística se debe al clima de mayor libertad espiritual. De ella depende de manera vital el futuro de la literatura checa. Pero no bien se habla de libertad, hay quienes se alteran y objetan que la libertad de la literatura socialista tiene que guardar ciertos límites. Por supuesto, la libertad siempre tendrá límites, sin ir más lejos, los del saber, de la cultura, etc. El Renacimiento no se definió por la ingenuidad de su racionalismo (ésta vino a aparecer sólo en la perspectiva de los siglos), sino por una superación racionalista de los límites existentes. El Romanticismo fue definido por una superación de los cánones clásicos, superación necesaria para la renovación del contenido. Y el término "literatura socialista" sólo adquirirá sentido positivo cuando signifique una superación liberadora.

Sin embargo, siempre se considera entre nosotros más meritorio quedarse dentro de las fronteras que atravesarlas. Las condiciones político-sociales momen-

táneas sirven para justificar, de uno u otro modo, las
diversas limitaciones de la libertad de pensamiento.
No obstante, una política sólo es grande en la medi-
da en que le da prioridad a las exigencias a largo
plazo de una época, y no a las presiones de intereses
momentáneos. Y la grandeza de la cultura checa, para
la nación checa, es una exigencia a largo plazo.

Esto es tanto más cierto si se considera que el pue-
blo checo goza hoy de oportunidades totalmente ex-
traordinarias. En el siglo XIX nuestra nación vivía al
margen de la historia mundial: en la actualidad, se
sitúa en su corazón. Esto no sólo significa ventaja.
Pero, en arte, aun las dificultades son fuente de ri-
queza. Así, la amarga prueba del stalinismo puede
capitalizarse como fuente irremplazable de inspira-
ción. No me gusta la idea de asimilar el stalinismo
con el fascismo. El fascismo, fundándose en un anti-
humanismo, creó una situación moral bastante sen-
cilla: dejó intactos los principios y los valores hu-
manistas, presentándose como su antítesis. En tanto
que el stalinismo era el heredero de un gran movi-
miento humanista que —aun en su degeneración—
conservaba de sus orígenes numerosas posiciones
ideas y aspiraciones. El examinar cómo un movimien-
to humanista tan grande se transforma bajo nuestra
mirada en su contrario, se vacía de toda calidad hu-
mana; transforma el amor del hombre en crueldad
el amor a la verdad en persecución, etc. Todo esto
abre nuevos horizontes a nuestra interrogante sobre
el hombre: ¿Qué es, pues, la historia, qué es el hom-
bre en la historia, y qué es, por último, el hombre?
Después de semejante prueba, ya no se puede re-
ponder como antes a ninguna de estas preguntas.

Y no es sólo el stalinismo. Toda la historia de este pueblo —democracia, fascismo, stalinismo, socialismo —complicada aún más por un problema nacional bastante singular, contiene la esencia de las preguntas que dominan al siglo XX. Tal vez esto nos permita plantear preguntas de mayor alcance, crear mitos más significativos que los de quienes no atravesaron por esta *Anábasis*. Esta nación ha vivido en este siglo más que muchos otros pueblos y si su genio se ha mantenido despierto, tal vez sepa más que otros. Este mayor saber podría conducirla a la superación liberadora de los límites normalmente aceptados, al enriquecimiento de los actuales conocimientos sobre el hombre y su condición, dando así a la cultura checa su sentido, su madurez y su grandeza. Por ahora, quizás sólo sean potencialidades. Pero numerosas obras recientes han demostrado que el paso de la potencia al acto no está por encima de nuestros medios.

Sin embargo, de nuevo tengo que plantear mi pregunta: ¿Está consciente nuestra comunidad nacional de sus oportunidades? ¿Las reconoce como propias? ¿Sabe que las ocasiones históricas no se repiten? ¿Sabe que no aprovecharlas significaría hacer perder al pueblo checo su siglo XX?

"Generalmente se reconoce, escribía Paletsky, que fueron los escritores los que evitaron el naufragio de la nación checa, los que resucitaron y dieron objetivos elevados a sus esfuerzos". Los escritores checos son responsables de la existencia misma de su nación, ya que del nivel de la literatura checa, de su grandeza o de su mediocridad, de su audacia o cobardía, de su provincialismo o de su universalidad depende en gran medida la respuesta a esta palpitante pre-

gunta: ¿se justifica la existencia de la nación checa, de la lengua checa? Todavía no se vislumbra una respuesta definitiva. Por tal razón, todos los que, por su sectarismo, su vandalismo, su falta de cultura o de liberalismo, pudieran comprometer el presente florecimiento cultural, comprometerían al mismo tiempo la existencia de esta nación.

ANTONIN LIEHM

En pro de una política cultural socialista*

*Intervención en el IV Congreso de la Unión de Escritores Checoslovacos.

HAY UN ASPECTO de la democratización de nuestra vida pública que me deja perplejo. Hemos obtenido gran libertad de crítica, por lo menos en principio: generalmente se aceptan nuestras críticas, nuestras protestas, nuestras discusiones, siempre que nos detengamos a tiempo. En cambio, no se acepta que presentemos contraproposiciones, que elaboremos soluciones en sustitución de las que criticamos. El resultado de esto es que los críticos gozan hoy en Checoslovaquia de una situación privilegiada: no tienen que arriesgarse hasta el final en sus críticas presentando soluciones o remedios para el mal que denuncian. No tienen que demostrar la superioridad o la validez práctica de su posición.

Ahora bien, la crítica es pública, pero la búsqueda de soluciones se realiza fuera de toda publicidad y en ausencia de los críticos. Así éstos se encuentran muy convenientemente descargados de toda respon-

sabilidad presente y, muy probablemente, también de la futura. Luego, todos expresamos por escrito nuestras críticas, nos mostramos cáusticos y agresivos, y hasta producimos análisis serios, para estar al día, para acallar nuestra conciencia, sin esperar mucho, sin embargo, de la eficacia y utilidad de nuestro trabajo: son muy escasas, por no decir nulas, las posibilidades de que este trabajo se considere como el ejercicio de nuestra responsabilidad de ciudadanos, como nuestra participación en la bien llamada *res publica*. Por eso nuestros discursos en este congreso son sólo gritos. ¿Qué otra cosa podrían ser, después de todo lo que hemos vivido?

A pesar de todo, intentaré hacer aquí un análisis serio y positivo del problema de la política cultural.

Todas las sociedades, cada una a su modo, han tenido una política cultural determinada. Enriquecidos con las lecciones del pasado, deberíamos tratar

BIBLIOTECA NACIONAL SECCION CHILENA

de definir por fin cuál debe ser la política cultural de una sociedad que se propone liberar al hombre y a la cultura de una servidumbre en que los man tuvieron las formas sociales anteriores. La política cultural de la Edad Media, por ejemplo, tenía dos grandes características: era expresamente ideológica y absolutamente intolerante, considerando a la cultura como instrumento de la ideología y del poder. Gran parte de las obras de arte de esa época demuestran una total sumisión del artista al orden, a la moral y a los valores de los poderosos, en tanto que otras obras tratan de pasar de contrabando, al amparo de normas y cánones oficiales, una concepción diferente del mundo, opuesta a la del poder. Hoy día en la perspectiva de los siglos, podemos comprobar que la política cultural de la Edad Media, a pesar de toda su intolerancia, no logró sofocar aquel espíritu nuevo que se afirmaría durante el Renacimiento.

La cultura, durante el Renacimiento, llegó a depender en lo esencial, de los grandes mecenas. La ayuda y la independencia que el señor o la ciudad otorgaban a sus artistas, reflejaban en gran medida su propio grado de independencia. El soberano o el papa no podían mostrarse menos liberales, so pena de ser superados por los mecenas. Esta competencia al quebrar la unidad de la política cultural de la Iglesia o del Estado, creó una de las condiciones del desarrollo de la cultura europea del Renacimiento.

La época siguiente estuvo dominada por la situación inversa. Después de la guerra de 30 años, Europa, y en especial Europa Central, se vio sometida a una unificación ideológica brutal y represiva. El

nuestro país se caracterizó por la tentativa de liquidar nuestra lengua nacional, de allí el apelativo de "período de las tinieblas". Hemos debatido ampliamente sobre este período. Nuestras discusiones terminaron a consecuencia de una decisión más bien administrativa. No quisiera reabrir esta controversia; pero hay un punto que insisto en subrayar: si nadie pretende que ese período estuviera desprovisto de cultura, ni que los siglos XVII y XVIII fueran para los países checos desiertos culturales, ¿a qué viene entonces el nombre de "período de las tinieblas"? Porque así se denomina históricamente a toda época cuya cultura "unilateral" sólo puede expresar una tendencia única, con exclusión de cualquiera otra, a saber: la cultura autorizada oficialmente y estrechamente sometida a la política cultural del poder.

Los siglos XIX y XX fueron en seguida, para las sociedades desarrolladas de Europa, épocas de liberalismo económico, político y cultural. La burguesía, en efecto, construía a todo costo sus catedrales culturales, democratizando en provecho propio los privilegios aristocráticos; y se esforzaba por adquirir, con peor gusto y más pompa que la aristocracia, sus títulos de nobleza cultural. No por eso deja de ser el liberalismo una novedad: anda, escribe, crea, eres libre si puedes comprar tu libertad. Si llegas a dominar el mercado del arte, has ganado. Si no lo logras, peor para ti, serás un ignorado, se te negará hasta el derecho a la vida. Es así como el siglo XIX está sembrado de cadáveres de artistas a quienes nada se les prohibió, y que no fueron excomulgados ni por la Iglesia ni por la sociedad. Estos artistas crearon libremente y libremente murieron de ham-

bre, de enfermedades, de desesperación ante la indiferencia que encontraban sus obras, a menudo anunciadoras del porvenir. Recordemos que, por lo demás, la producción cultural estaba prácticamente fuera del alcance del público. La cultura sólo tocaba a una ínfima minoría. Un bardo como Víctor Hugo o un escritor político como Zola lograban a veces emocionar al pueblo. Pero Flaubert o Dostoievsky nunca fueron leídos por la masa y la mayoría de la nación ignoraba hasta su existencia.

Durante los últimos veinte años, la "sociedad de consumo" modificó esta situación. El mercado capitalista se amplió, la cultura llegó a ser una mercadería como tantas y la difusión en masa de libros baratos o de publicaciones artísticas demostró ser una empresa rentable en los grandes Estados o en las grandes regiones lingüísticas. Así, el liberalismo contribuyó, a su manera, a democratizar la cultura en forma que a veces nos llena de envidia. Pero el liberalismo capitalista tiene su contrapartida; si bien permite que obras de calidad se impongan al mercado, también lo inunda con mercaderías seudoculturales a la moda.

La sociedad socialista, aprovechando milenarias enseñanzas, tiene la obligación de definir sus propias relaciones con la cultura, su concepción y su política culturales. Debe velar, con prudencia y buen criterio, por el patrimonio cultural de la nación. Liberar la cultura de la doble tiranía del poder y del mercado. Debe procurar que la cultura sea accesible y aún más, necesaria a las grandes masas. Y bien aunque parezca increíble, la política cultural del socialismo se obstina en repetir todos los errores que

originaron el fracaso de las políticas culturales del pasado. Hoy día, a la luz de la experiencia, advierte que sus errores no son accidentales, sino inherentes a su propia concepción. Los continuos contratiempos que ha venido sufriendo la política cultural del socialismo, inclinan a numerosos trabajadores culturales a pensar que tal vez el socialismo no sea capaz de resolver los problemas que se nos plantean y que convendría buscar un modelo ideal en Occidente.

A cada instante se critica con severidad tal obra, o tal autor; para caer en cuenta, al cabo de algunos meses o de algunos años, que no había nada que reprocharles. A cada momento se releva de sus funciones a los responsables de la política cultural. Siempre se invocan las mismas razones: eran demasiado liberales, o demasiado intolerantes; cedieron demasiado a la presión de las bases, o recurrieron demasiado a menudo a medidas administrativas. Y bien, sabemos perfectamente que las opiniones y las prácticas de todos esos hombres se parecían tanto entre sí como para confundirlas. Se les nombra, se les despide, y luego, con frecuencia, se les restablece en sus funciones, y no porque sean buenos o malos, idiotas o inteligentes, trabajadores u ociosos, sino sencillamente porque se les pide lo imposible: realizar tareas irrealizables, poner en práctica una política cultural impracticable.

Mientras la política cultural del socialismo no se defina como un conjunto de tareas sociales concretas, realizables y propias del socialismo, seguiremos dando traspiés de un accidente a otro, de una caída en desgracia a otra; elevando nuevos obstáculos junto con eliminar los antiguos, tolerando o prohibien-

do una cosa hoy, otra mañana, sin poder evadirnos
jamás del círculo vicioso en que nos encontramos
desde hace veinte años —a pesar de todos los cam
bios surgidos—, en cuyo interior la cultura se debat
siguiendo el capricho de posiciones, decisiones y pun
tos de vista contradictorios. Esto no sólo no favore
ce en nada a la cultura, sino que desacredita de paso
al socialismo y a su capacidad para resolver proble
mas viejos como el mundo.

A mi entender, la política cultural del socialismo
tiene que distinguirse de las políticas pasadas me
diante la realización de una tarea elemental: libera
a la cultura de la tiranía del poder y del mercado.
Pero hasta ahora, la política cultural del socialismo
se ha negado a adherir abiertamente a este princip
y sus dificultades provienen precisamente de que
ratos suaviza y a ratos endurece los criterios que re
sultan de esta doble tiranía, sin resolverse a abrir
de una vez por todas, en provecho de un progra
bien definido. De ahí también la incapacidad de l
política cultural socialista para deshacerse de las vi
jas fórmulas y para encontrar otras nuevas, que sea
cualitativamente superiores y de acuerdo con su
necesidades.

La tiranía del poder, más o menos manifiesta, s
disculpa habitualmente con que la sociedad socialis
y sus órganos deben cuidar esto o aquello, que n
pueden permitir cualquier cosa, etc. Conocemos l
afirmaciones se han visto continuamente desmen
das en la práctica. Se ha autorizado lo que estab
prohibido, y viceversa. Ya sería hora de entende
que la cultura no es un medio al servicio de tal

cual programa, que no es ni instrumento ni programa, sino el conjunto de las actividades de todas las fuerzas creadoras de la nación, su memoria viviente, su conciencia y su conocimiento, y que sólo la historia —aunque muchas veces de modo insuficiente— puede separar los valores de los no-valores, la verdad de la mentira, la buena de la mala simiente. No se trata, por supuesto, de prescindir de todo principio, esto sería la negación misma de lo que acabo de decir. Cada elemento de la cultura nacional, en cada uno de sus niveles, debe tener sus principios y sólo el conjunto de estos principios formará la cultura nacional. Pero estos fundamentos y puntos de vista deben ser continuamente confrontados, ya que sin tal confrontación la cultura nacional no podrá ni desarrollarse ni sobrevivir. El Estado socialista debe proclamar que garantiza una cultura multiforme, que no es ni el árbitro de las controversias, ni el poder supremo que juzga los méritos respectivos, que da todas las posibilidades a unos negándolas a otros, un poco más a unos, un poco menos a otros.

Evidentemente el Estado socialista tiene que defender sus intereses, pero esta defensa debe ser definida y codificada por la ley, pues las proclamaciones generales o leyes-cuadros que se hacen en nombre de esta defensa, son sólo fruto de la arbitrariedad y a su vez engendran arbitrariedades. La experiencia de todas las sociedades, incluso la de la sociedad socialista, demuestra que ninguna obra cultural, ninguna corriente cultural han provocado jamás la desintegración o la caída del Estado. La historia desmiente totalmente la tesis según la cual la cultura entregada a su libre expresión podría transformarse en freno

u obstáculo del progreso social. La historia prueba lo contrario y la política cultural del socialismo n puede objetar ni ignorar tal lección.

¿Habría entonces que predicar el liberalismo? No Ya que el liberalismo, como se ha dicho, convier al mercado en árbitro en materia de arte y cultura lo que no es mejor que el arbitraje del Estado, de la Iglesia o de cualquier poder. La tiranía del mercado es siempre la del conservantismo, de la mediocridad del consumo, de lo que la sociedad ya ha aceptado digerido; en suma, en el mejor de los casos, consti tuye el rechazo de todo lo que supera, objeta, duda pone en tela de juicio, de todo lo que abre nuevos caminos. Tal tiranía coincide con la del poder que rara vez, por lo demás, entra en conflicto con el mercado. El liberalismo permite al Estado eludir su responsabilidades culturales y remitirse a fuerzas anónimas e indefinibles que se amparan tras el mercado de la cultura. No deja de ser interesante señalar que la política cultural del socialismo tiende a encaminarse por esa vía, trazada por el capitalismo en el preciso instante en que por primera vez en veinte años, pareciera a punto de comprender el problema de las relaciones entre la cultura y el poder.

¿Qué efectos tendría este liberalismo sobre la política cultural del Estado socialista? Sufriríamos todos los inconvenientes del liberalismo capitalista, sin gozar de sus ventajas: nuestro mercado cultural es demasiado restringido para que una auténtica cultura de masas pueda llegar a ser un negocio rentable; y por otra parte, no existe en nuestro sistema social individuo alguno capaz de resistir a la presión del mercado imponiendo su voluntad. Si el Estado se

cialista aplicara la política cultural del liberalismo, provocaría inevitablemente una baja del nivel cultural, un creciente aburguesamiento del gusto, un nuevo retroceso del compromiso y el debilitamiento de las actividades culturales que salen de los caminos trillados y van contra las normas comúnmente aceptadas. De este modo la cultura estaría condenada a perecer. Difícilmente podría sobrevivir si el Estado socialista, como lo hace actualmente, toma como único criterio cultural el nivel medio del país e impone el "gusto común" como única norma válida. La situación de nuestra producción cinematográfica lo demuestra con elocuencia.

Pero si, rompiendo por fin con la antigua rutina, el Estado socialista lograra ofrecer a un público más amplio la posibilidad de elegir entre valores culturales y riquezas culturales que en el cuadro del liberalismo son privilegio de una élite, y si avalúa el alcance, el éxito o el fracaso de su política cultural según el resultado de sus esfuerzos, entonces dispondríamos de una vida cultural real, continuamente enriquecida por el aporte de todos aquellos que participen en ella de algún modo, y de una política cultural a la cual —y no a pesar de la cual— cada uno podrá contribuir según sus cualidades. Así lograríamos una política cultural que, comparada con la de épocas anteriores, contendría elementos fundamentalmente nuevos, y sería capaz de resolver el problema de la cultura de masas al que hasta aquí ninguna sociedad ha encontrado solución.

Algunos creen que sólo la sociedad rica puede tomar ese camino; la sociedad norteamericana, por ejemplo, independientemente de su sistema social.

No soy de esta opinión. Una sociedad que no se arre-
dra ante el costo que significa la búsqueda de un
modelo socialista válido, tiene o debería tener una
gran ventaja sobre las sociedades no socialistas, y es
un hecho que los criterios comerciales no son los
únicos determinantes para el desarrollo de las acti-
vidades humanas.

Tal vez los Estados Unidos formulen algún día
la política cultural con que soñamos. Preferiría, per-
sonalmente, que este honor recayera en un país so-
cialista como el nuestro, rico en experiencia y tra-
diciones. Y formulo este voto en el mismo momento
en que una gran cantidad de responsables creen que
los problemas del consumo y de las relaciones co-
merciales deben primar sobre el resto. No creo que
el socialismo checoslovaco pueda hoy día, ni tampo-
co en un futuro próximo, aportar al mundo lecciones
importantes que se basen en grandes éxitos prácti-
cos, en el campo económico. En cambio, en el terre-
no de la cultura y de la política cultural, Checoslo-
vaquia puede, desde ya, proponer al mundo un mo-
delo convincente, siempre que tenga el valor de
abordar estos problemas con seriedad y dentro del
espíritu socialista.

ANTONIN LIEHM

Diálogo con Ludvik Vaculik

DESDE HACE dos años nos topamos en la redacción; cambiamos algunas frases, discutimos la compaginación de la edición, juntos nos damos cuenta si algo nos agrada o no, o también hacemos constar nuestros desacuerdos.

Con cada número de *Literarni Noviny* que preparamos, yo replanteo la pregunta que él hizo un día: "¿Tenemos algo que ofrecerle al hermano?" El hermano había llegado a ser para nosotros el símbolo del lector no intelectual cuyo interés trata de captar todo periódico que pretende dirigirse a la *inteligentsia*.

Pasaron los meses y, tal como él dice, en realidad no nos conocimos de verdad. Luego sentí que todo cambió cuando, en vísperas de Navidad, me dio a leer su segunda novela *El Hacha*. (Ahora me doy cuenta que nunca hablamos de la primera.) La leí en dos tardes y desde entonces me parece que respi

ro un poco mejor, como si soplara una corriente de aire fresco. Por fin alguien ha sabido describir la increíble descomposición de las estructuras que nos rigen y que hasta ahora sólo habíamos podido señalar mediante un juicio político lapidario; por fin alguien ha sabido, al mismo tiempo, demostrar que no todo está podrido, que toda esperanza no ha muerto, que hay un tipo de compromiso que puede darle sentido a todo esto: en las profundidades de este país, en su pasado, en el fondo de nosotros mismos, también subsisten valores y certidumbres que es preciso revivir pues sin ellos nada ni nadie podrá ayudarnos.

Un buen día, volvimos a encontrarnos cara a cara, en uno de esos grandes inmuebles prefabricados, hasta donde habíamos llegado atravesando un mar de barro. En un muro muy vertical mirábamos perplejos huellas de pasos. Nos quitamos los zapatos, él

sacó de su carpeta una botella de vino de Moravia, yo preparé unas salchichas, "italiotes", y rallé unos rábanos; y por primera vez nos pusimos a conversar de veras.

LUDVIK VACULIK. —¿Usted quiere una entrevista conmigo? Sé lo que es, y me fastidia. Comprendo a todos los que tienen que pasar por esto, no importa a qué lado de la mesa se encuentren. Cuando estaba en la Radio, siempre me daba un poco de vergüenza ir a ver a alguien con mi micrófono, como un agente viajero, o un trapero: "¿No tiene una pequeña idea que me venda, una historieta, una impresión?". Y además no soy culto, no he leído nada, no conozco nada: conmigo, ni hablar de disertaciones brillantes sobre política, sobre la situación de los partidos comunistas, o sobre cine por la sencilla razón de que no voy nunca o casi nunca al cine. En cuanto a la literatura, la cosa no anda mejor, leo algo y lo olvido en seguida. Entonces, me parece que ya hemos terminado con los problemas culturales. Pero yo sé que usted no puede quedar hasta ahí, sé que anota todo y que va a tratar de hacer de mí un tío interesante. ¡Vaya! ese muro con huellas de pasos me intriga enormemente. Si no lo viera con mis propios ojos no lo creería. Son las pisadas incon-fundibles de un obrero. Llevaba botas de goma.

Intenté de hacer la defensa de las entrevistas, por lo menos de algunas. Después de todo, es mi profesión. Luego quise arrastrar a Vaculik hacia la literatura...

L. V. —En este terreno, es probable que tenga opi-

siones terriblemente dogmáticas. Creo que la literatura sólo tiene sentido si conduce al hombre a la revolución. O hacia una acción muy evidente. Por ejemplo, *Werther*, la gente lo leía y trataba de suicidarse; ¡esto es lo que se llama un éxito literario!

A. L. —*¿La literatura como guía de conducta?*

L. V. —Tampoco soy completamente idiota. Digamos más bien un medio capaz de incitar a un ser humano a realizar lo que quería hacer desde mucho tiempo. ¡Y la acción es buena para la salud! Aun en el terreno político. ¿Mala esta opinión? Todo el mundo se pone de acuerdo para pensar que el arte y la literatura hacen más puro al hombre, borran sus prejuicios y provocan en él un efecto moral beneficioso. Todo esto, que se admite en el plano de la vida personal, ¿por qué no admitirlo en un plano mucho más amplio?

A. L. —*¿En el plano político, por ejemplo?*

L. V. —Sí. Aquel que esperara idealismo de parte de los profesionales de la propaganda o la política, cuando semejante idealismo ya se ha demostrado imposible a nivel de juntas de vecinos[1], hoy seguramente sería considerado ingenuo. ¿Y usted cree que ese no es un tema para la literatura? Las relaciones con el mundo exterior son tan humanas como las

[1] Organismos que representan a un barrio y que ayudan a los Comités Nacionales —organismos de poder ejecutivo en Checoslovaquia— a manejar los asuntos de la ciudad.

más privadas. Concibo la áspera reacción contra la prosa "educativa" fabricada en nuestro país hasta 1956. He leído en *Tvar* que esta literatura se desvió porque quiso suplantar a los responsables para resolver los problemas políticos. A mi juicio, este no es motivo para condenar el esfuerzo artístico por expresar tales problemas. Pero terminemos de una vez. La buena educación, ¡qué broma! Prefiero la grosería: es más sincera.

Esta reflexión cayó como pelo en la sopa, pero llegó justo en ese momento. Para un autor, ¿es la literatura fuente de inspiración, la literatura de su infancia, por ejemplo? (Hice esta pregunta porque creía encontrar en Vocálik, y especialmente en El Hacha, una síntesis entre la tradición de la prosa checa y este fenómeno que llaman la prosa moderna europea).

L. V. —¿Las lecturas de mi niñez? Recuerdo sobre todos los libros del *Far West* y los folletines de aventuras, y además a Julio Verne, Dumas y Sienkiewicz. Por supuesto que también leí a los clásicos checos, pero no conservo de ellos una impresión consciente. Escribí mi primera novela para un concurso literario organizado por Bat'a, en Zlin; estaba influenciada por J. R. Bloch y su novela "...et Co.". La perdí hace tiempo. En cuanto a Bloch, tengo que agradecerle a mi institutriz el habérmelo dado a conocer. Ella pasó a ser mi segunda familia a partir de mis trece años. Me tomó a su cargo, material y espiritualmente. Orientó mis lecturas por caminos absolutamente nuevos. Tenía una biblioteca, no muy

grande según me doy cuenta ahora, pero bien concebida. Uno encontraba allí sólo lo que ella quería que encontrara. ¿Conoce a ese tipo de intelectual de provincia? Abonos a revistas, a clubes literarios —*Druzstevni prace*, *Panorama*, *Krasna jizba*— actividad pública en su ciudad, participación en el movimiento de los Sokol[2] o en la Cruz Roja, organización de sesiones teatrales, de espectáculos, veladas, excursiones, colectas. A raíz de la exterminación de este tipo de hombres, la provincia checa —en materia de iniciativa cultural y de espontaneidad política— cayó a un nivel inferior al que tenía en tiempos de Chleborad, Kampelik, Tyrs[3], y aún de Matej Kopecky[4]. Digo bien exterminación y no desaparición, porque hicieron todo, sistemáticamente, a fuerza de reglamentos, para reemplazar a esta gente por sirvientes disciplinados y dóciles que cumplían estrictamente lo que ordenaban las consignas formales. Esta institutriz orientó, pues, atinadamente mis lecturas hacia R. Rolland, Nexö y esa *Ballena Blanca* tan voluminosa que no llegué al final. Me acuerdo también de Lagerlöf y de un título: *La Calle del gato que pesca.*

El Hacha, en lo esencial, es una autobiografía. Papá fue de veras obrero en Persia, y yo viví hasta los quince años en las sierras de Valassko, y luego

[2]Organización patriótica nacionalista de masas, la más importante de Bohemia, fundada en el siglo XIX en calidad de organización de cultura física, pero que siempre desempeñó un importante papel en la vida política y cultural.

[3]Organizadores de diversos movimientos populares en la segunda mitad del siglo XIX; Tyrs fue el fundador de los Sokol.

[4]Célebre representante del teatro de títeres que circulaba por el país desde la primera mitad del siglo XIX.

tuve que ganarme la vida de alguna manera. Quizá
mi familia me hubiera hecho estudiar, pero p
mi lado, yo había aprendido lo que era la exist
cia en Zlin. Quería conocer, llegar lo más le
posible, ir al Asia, y después de lo de Bat'a, es
era posible. En Zlin uno podía estudiar en la escue
de comercio sin pedir dinero a los padres. Pero n
era fácil ser admitido: había que empezar por ll
nar los cuestionarios, y éstos me parecían sumam
te insidiosos. Por ejemplo: ¿Prefiere vivir en l
ciudad o en el campo? Si contesto "en el campo"
van a creer que no soy capaz de adaptarme a Zlin
Y si digo "en la ciudad", pensarán: vaya, vaya, e
campesino quiere dárselas de caballero de ciudad.

O también: ¿has sido jefe de alguna pandilla d
muchachos? Varias veces había sido jefe de lo
indios, pero si lo escribo, dirán que no me gust
recibir órdenes. ¿Pero si por el contrario, fuera u
punto a favor y significara que tengo condicione
de mando? Y entretanto, no sabía qué pasaría co
migo en caso de no ser admitido. Tenía una prim
que vivía allí, se había casado con un tipo de Bat'a
este hombre me deslumbraba por su ambición. Se
llamaba Kubichek y me había dicho: porfía, se
tarudez, y si es preciso, impertinencia. ¡Nunca co
fieses que ignoras alguna cosa! ¡Lo sabes todo
estudias por la noche! Y me citaron para someterme
a un *test* psicotécnico. Era muy raro: eligieron a lo
postulantes como si les fueran a dar cargos dire
tivos, y luego los engancharon para realizar lo
trabajos más indignos. Los jefes los trataban com
a animales, con vulgaridad. Todo el mundo llegab
con muchas ilusiones, pero muy pronto había q

bajar a la realidad. Ahí se revelaba la gente: algunos se adaptaban, se quebraban, dejándose empujar de una a otra máquina, y otros trataban de salirse de la fila. Solamente salían airosos los más dotados y los más endurecidos. Quizás si había también cierto favoritismo; ahora me parece imposible que no haya sido así, pero en ese tiempo, en nuestros turnos de internado, no buscábamos esta clase de excusas para la indolencia. Pensábamos que había que aguantar y aguantar. Los incapaces, los que no saben perseverar, siempre han sostenido que los mejores puestos se obtienen sólo con favoritismo. Pero los muchachos todo el tiempo contaban cómo lograban pasar de una máquina a otra cada vez más complicada, que exigía un trabajo cada vez más duro, pero mejor pagado. Un tal Matejka de Vrsovice se congratulaba un día de haber sabido tomar el lugar de un montador de calzado que cayó enfermo tan oportunamente, que el jefe lo dejó a él en la máquina. El principio esencial era que había que demostrarse capaz de un trabajo más calificado aún antes de ser designado para ese trabajo. Hoy día es todo lo contrario: a la gente se le asigna un puesto determinado, cada cual gana dinero, pero solamente después, mucho después, empiezan a aprender su trabajo. Los jóvenes ponen mala cara si se les exige una aptitud cualquiera. La dactilógrafa que aspira a ser secretaria no comprende que tiene que conocer muy bien aquel trabajo mucho antes de poder pretender a esta última función. Por mi parte, en esa época, al escuchar a esos muchachos, me di cuenta con espanto de que no me interesaba para nada llegar a ser montador,

o capataz, o gerente, o director, o el mismo Bat'a. Todo me interesaba: la estructura de la empresa, el ambiente, y también el sistema. Encontraba justo que el más capaz se destacara, pero mi ambición no iba en ese sentido. Era un sistema industrial excelente, todavía sigo creyéndolo, pero habría sido necesario que no embromaran a la gente y que las condiciones de trabajo fueran más humanas. Personalmente, todas estas cosas yo las esperaba del socialismo. Pensaba que era un sistema capaz de humanizar las relaciones sociales. Pero por falta de normas y de personas competentes, no sucedió así: las condiciones de trabajo siguen siendo las mismas, con la diferencia que los obreros están cada vez peor pagados, que el desarrollo técnico lleva unos diez años de atraso, y que toda la rama del calzado quedó anticuada, como lo quería el plan...

Fue en Zlin donde me adherí al Partido Comunista. Era el único partido que contaba con un plan para el futuro. Poseía el vigoroso respaldo de toda una literatura, de toda una obra teórica y proponía un programa concreto, en tanto que los demás partidos no se definían sino en forma negativa. Me conquistó el folleto de Stalin *El materialismo dialéctico e histórico*, todo en él era precisión y claridad. Sin embargo, ya desde entonces ciertas manifestaciones sectarias me enfurecían. Por ejemplo, el hecho de ir a destruir los paneles de los socialistas nacionales. Trabajo Político. No participé. Yo creía desde el fondo que combatiríamos por la generosidad y la justicia, que en las reuniones nos dedicaríamos a filosofar. De hecho, se discutían

cosas vulgares, y para colmo no siempre en forma honesta.

Por propia iniciativa abandoné Zlin para ir a estudiar, pero me sentía traidor. En Praga, en la Facultad, la vida era enteramente distinta; cursos facultativos, ninguna obligación; me sentía incómodo, tenía deseos de hacer algo; tomé un puesto de profesor en un centro de aprendices en Benesov nad Plucnicí, y al mismo tiempo seguía con mis estudios. Me gustaba mucho la pedagogía. La educación no consiste en enseñar un método de trabajo sino también un estilo de vida; y no es cosa fácil. Mi mujer, por ejemplo. En ese entonces, ella sola tenía a su cargo unas cien niñas. Hoy día se necesitaría todo un estado mayor.

En 1949 me echaron. El responsable de los cuadros se llamaba Parizsky. Yo podía elegir entre presentar mi renuncia, en cuyo caso me daban un buen certificado, o bien, lisa y llanamente ser despedido de la Facultad. Presenté mi renuncia, por supuesto. Pero nadie había apreciado de veras mi trabajo. Fue mi primera experiencia de la vida. Desde entonces, me estoy vengando. Razones: creo que descubrieron unas trece para mandarme a la calle. Quisiera escribir todo aquello; creo que ayudaría a comprender a China. ¡También entre nosotros la juventud dirigió la fábrica![5]. Un mocozue-

[5] "Después de 1948 se inició en Checoslovaquia una gran operación llamada "La juventud dirige". Esta iniciativa correspondió a los jóvenes revolucionarios. Ciertos días del mes, a veces durante una semana entera, los jóvenes dirigían las empresas, las fábricas, las cooperativas, comités nacionales de las ciudades y pueblos, etc., a fin de aprender a "administrar y a gobernar". Posteriormente, esta operación fue criticada.

lo hizo de profesor en mi lugar, un aprendiz hizo de barbero y el barbero de nuestro centro entró a la fábrica. Y ya, me hice afeitar por el aprendiz. ¿Por qué? ¿Por qué diantre me dejé afeitar por ese mocoso? Tal vez sea ésta la cuestión principal...

Cuando me echaron, naturalmente despidieron también a mi mujer. Pasamos los dos años siguientes en Praga, en el centro de C. K. D.[6], de 1949 a 1951. De allí me expulsaron porque mi puesto fue suprimido a tiempo. Y partí a hacer mi servicio militar. Al regresar, mi mujer no quiso que siguiera de profesor, era un oficio demasiado peligroso. Me había buscado un empleo tranquilo e interesante: de redactor. Acepté. Pasé por la editorial Rude Pravo[7] donde corregíamos folletos destinados a las escuelas del Partido, y por *Beseda venkovské rodiny*[8] hasta que llegué a la Radio, en 1959. Los folletos eran mortalmente aburridos, pero me sirvieron para conocer la imprenta.

En la Radio, el trabajo era apasionante y en aquella época, en la audición de la juventud, había un equipo maravilloso, así como una buena organización inconformista del partido. Hay que mencionar aquí el nombre del Dr. Ferdinand Smrcek, hombre serio, culto, generoso, ejemplo escaso entre nosotros de trabajador que sabe ser jefe sin perder sus cualidades afectivas y espirituales.

[6] Ceskomoravska Kolben-Danek, la fábrica más grande de la industria mecánica de Praga.

[7] El Derecho Rojo; empresa del Comité Central del Partido Comunista checo.

[8] "Charlas para familias de provincia", revista femenina

Es extraño comprobar cómo se cruzan los destinos humanos. Este mismo Dr. Smrcek fue, veinte años antes, mi profesor principal en el liceo, desde sexta a tercera (años decisivos para la formación del carácter) y he conservado de él la misma imagen que Vaculik. Además, él nos hizo amar la historia, la nuestra y la de los demás.

Luego, un día empezaron los disgustos. Fue a raíz de una conferencia en la estación principal de Praga, donde yo había hecho uso de la palabra. Todos trataron de salvarme. Pero algunos días más tarde se supo de pronto algo inaudito: yo había recibido una condecoración de Estado "en reconocimiento por un trabajo ejemplar", y esto sucedía, precisamente, el día en que Cenek Pravak y yo debíamos recibir una amonestación del director, amonestación que no llegó nunca; alguien la había postergado hábilmente y, de acuerdo con un artículo del reglamento, una amonestación se anula si no se hace pública en el plazo de dos meses. La vida es un columpio. El éxito protege de las contrariedades, y las contrariedades protegen del vértigo que produce el éxito. Lo curioso es que yo siempre actúo de la misma manera, y se me atribuye a veces buena nota y a veces mala; uno piensa entonces que el sistema mismo de calificación vigente merece muy mala nota.

Después, fui a *Literarky*[9] y de nuevo dije lo que tenía ganas de decir... Es evidente que en esto no veo ninguna mala suerte en especial, ni-

[9] Nombre que en la jerga de los intelectuales, se da a la revista *Literarni Noviny*.

guna fatalidad. Simplemente, el ejercer ciertos oficios supone ciertos riesgos.

A. L. —*Cada vez que me encuentro con un periodista notable que cambia de cabalgadura y toma las riendas de la literatura, recuerdo lo que me dijo Kisch, hace veinte años, justo antes de su muerte. En la vida, ten cuidado, todo buen periodista no tiene más que un deseo, el de llegar a ser un mal escritor.*

L. V. —Muchos, de la noche a la mañana pretenden ser escritores. Muchos también, periodistas. Uno puede desear ser publicado, de distintas maneras. ¿Y yo? No hay duda que ya en la época en que estudiaba comercio, aspiraba a ser escritor. Pero no me atrevía a confesármelo. En la Radio, tampoco me sentía periodista. Muchos no han podido entender que yo esté feliz de no seguir corriendo con mi micrófono, porque veían que tenía éxito en este trabajo. Si lo hice fue porque me ofrecía la oportunidad de ajustar mis cuentas.

Un buen periodista, dice usted. Un buen periodista no logra escribir libros. Está devorado por problemas de actualidad que lo instan a decir algo y tiene que decirlo. No tiene tiempo de escribir libros.

Espero no engañarme, no dejarme seducir por la idea de que soy escritor. Tomemos *La Casa animada*. Cuando la escribí, ignoraba por completo dónde terminaba el documento y dónde comenzaba la novela. Yo me había hecho una lista de problemas educacionales y quería abordar el tema. Pero he

día creo que ni siquiera sirve para una editorial pedagógica; se trata más bien de una curiosidad que no le recomendaría a nadie. Si el segundo libro es mejor, es porque trabajé mucho más y traté de llegar más lejos.

A. L. —*Usted ha dicho que le gustaría escribir sobre los niños, sobre sus juegos...*

L. V. —Sí, pero no quisiera rebajar ese tema tratándolo con la indulgencia convencional de los adultos, ni escribir una literatura destinada a los niños. Seguramente le habrá tocado conocer a alguien de niño y volver a encontrarlo muchos años después, exactamente igual, salvo que su fisonomía se halla un poco encogida. Sígame con atención: si un fulano de niño no era muy serio, si prometía traer un grillo y no lo traía, bueno, eso le quedó para siempre. Hoy día tampoco traerá el grillo. Pero entretanto puede haber llegado a ministro. Tal vez, justamente por eso. Cite usted a una pandilla de chiquillos y le apuesto que, pese a todas las promesas, dos de entre ellos fallarán sistemáticamente. Al principio se sentirán exaltados y luego se desentenderán. O bien, de repente, sin saber por qué, el juego les parecerá ridículo. ¡Un indio permanece tres horas sin moverse, detrás de un matorral! Esto nos entusiasmó y como yo era el jefe de los indios, traté de hacerlo, pero nadie me siguió. En suma, los niños son como los adultos: no toman nada en serio, no asumen su papel, se burlan de los pactos convenidos. No concibo que existan muchachos incapaces de llegar diciendo: se me olvidó. Es muy

BIBLIOTECA NACIONAL SECCION CHILENA

simple, desde la niñez el hombre se estrella contra esa miseria de ser seguro, perseverante, puntual. Los niños llegan a adultos, pero no cambian. Niños o adultos, pocos son los que agotan las ideas hasta saber si son realizables o no. Asimismo es interesante señalar la falta general de sentido en el estilo de la ejecución, notoria también en los niños. De niños, cuando jugábamos a los indios, siempre me irritaba el que tomaba una espada simplemente porque había una en la casa. Y si usted mira a su alrededor, verá cuántos adultos serían hoy capaces de hacer otro tanto.

Mire jugar a los niños. La cortesía, la generosidad desaparecen casi por completo. Cada vez están menos dispuestos a largar a un prisionero. Desde luego, en cuanto a saber largar, cuando se trata del trabajo es distinto... Es en este aspecto que me interesa la infancia. Y no como un retorno al pasado, sino en cuanto a universo privilegiado de la imaginación. Tal vez la infancia sea, después de todo, el único período de libre desarrollo del individuo.

A. L. —*Ya dije cómo me había conquistado, en* El Hacha, *la imagen de la descomposición de las estructuras...*

L. V. —Cuando yo me irritaba por un montón de cosas y sobre todo cuando veía que todas las reformas eran impuestas por fuerza, por decretos, repetía a menudo: en fin, siempre ha sido así; primitivismo, estupidez, estrechez de espíritu. Así, los feudales no hicieron más que llorar cuando asistían

al fin de su época; ¿y por qué tendría que ser distinto el final de otros regímenes? Luego me hice otra pregunta: ¿cómo es posible que se pretenda siempre hacer de los individuos unos seres sometidos y sin carácter? ¿Que se fuerce su consentimiento, sin preocuparse de la devastación moral que es la consecuencia inevitable? Así es como se quiebra al hombre, como se le destruye moralmente, incapacitándolo para resistir a un enemigo eventual.

L. L. —*¿Cree usted que se está desarrollando una nueva estructura ante nuestros ojos y que ya comienza a sustituir la antigua estructura en descomposición?*

L. V. —Vivimos más bien una especie de estado magmático. En cuanto a la estructura, nada se puede decir todavía. La visión de los valores precede a la estructura y esta visión es aún confusa en la mayoría de los hombres. Me alegro de que no vean en mi libro nostalgias de un enamorado del pasado. En efecto, no había nada de eso. Sólo quise demostrar que en la vida hay algo indestructible, inherente a todos los regímenes y a todas las épocas. No se trata de lloriquear recordando el paisaje de la antigua Valassko; la población aumenta y hay que urbanizar; pero también todo esto tiene que tener sentido, seguir una norma, proponerse una meta. Lo que más me molesta es el hecho de que las pequeñas ciudades y aldeas hayan visto desaparecer de sus puestos a los realmente capaces, a los que habrían podido ser artífices de un verdadero progreso porque saben integrar los valores

nuevos con los antiguos y viceversa. Sólo ahora nos damos cuenta hasta qué punto somos inhábiles para defender con firmeza, y hasta diría en forma "reaccionaria", todos los verdaderos valores del pasado, permaneciendo al mismo tiempo fieles al buen sentido.

En las ciudades, en torno a ciertos centros intelectuales, está empezando a tomar cuerpo un movimiento interesante. Pero ¿y en los pueblos? ¿En torno a qué puede organizarse la masa provinciana entregada a la televisión? Sería muy necesario que se le comunicara una buena dosis de inquietud y se le hiciera comprender que no está viviendo bruscamente de acuerdo con sus ideas y valores propios sino con los ajenos.

¿Cómo puede ocurrir de pronto que el poder pase a manos de los que tienen menos carácter, menos cualidades? Un imbécil de mirada estúpida se burla, en todos los concejos municipales, de diez personas generosas e inteligentes. Un día, en un diario comunista italiano vi una columna de fotos que representaban a individuos condenados a muerte en simulacros de procesos. En la columna del lado estaban las fotos de los que habían dictado la sentencia. Quién mató a quién, era evidente, aun sin leyenda. Los rostros hablaban bastante claro. Hace algunos años, tuve que ir a un ministerio llamado de cultura. De puerta en puerta, sólo ocasionalmente divisé un rostro atrayente, que pudiera recordar a un ser experimentado, sabio, culto, sensible. No, siempre la misma fisonomía de gente bien alimentada: la parte inferior desarrollada, buenas mandíbulas; sobre una frente estrecha, ni el más mínimo es-

mismo. Si quisiera traducir mi pensamiento de manera anecdótica, diría que, paralela a la lucha de clases o de generaciones, se desarrolla en la historia la lucha de dos fisonomías.

A. L. —*En su novela —y en los tiempos que corren es un fenómeno algo insólito— aparece un héroe positivo: el padre, un comunista.*

L. V. —Sí, es positivo en la medida en que su actividad supere siempre sus intereses personales. Por lo demás, para la misma época podríamos encontrar otros héroes positivos que no fueran comunistas. Y aún más, es probable que tales libros ya hayan sido escritos y estén escondidos al fondo de un cajón. Pero en *El Hacha*, justamente porque este hombre es comunista y sigue siéndolo hasta aniquilarse, su situación se vuelve trágica y este aspecto, paradójico. El héroe positivo se estrella sin cesar contra algo. Mi héroe se estrella no contra su pueblo sino contra una incompatibilidad entre su deber y su personalidad. Y es así como ve sus ideales desnaturalizados por la forma que tomaron al realizarse.

A. L. —*¿Cuál es la experiencia de su, digamos de nuestra, generación?*

L. V. —Me parece que no es muy distinta de la experiencia de otras generaciones. Cada generación entra a la vida con ciertas ilusiones y cuando le llega el turno, vive su desencanto. Pero en lo que a mí se refiere, no siempre estoy seguro de que nuestro turno haya llegado. Pasa el tiempo, pero el turno no nos llega.

Resumiendo, nuestra principal experiencia consiste en que no hemos edificado el socialismo tal como lo imaginábamos. Entretanto, por cierto, hemos establecido muchas cosas con respecto al socialismo; esta noción se ha definido con mucha mayor precisión, pero fue una definición más bien negativa: sabemos hoy día perfectamente lo que no es el socialismo. Por primera vez y de un modo desconocido hasta ahora, hemos experimentado, y con nosotros toda la humanidad, una de las maneras de no alcanzar un porvenir de felicidad. Así fue como nos precipitamos en el realismo checo.

A. L. —*¿Cree usted realmente que la experiencia de esta generación no tenga nada de específica?*

L. V. —En el fondo no. Sencillamente se trata de la desilusión de una generación, aunque se refiera a un tema determinado. Pero tal vez haya siempre algo de específico: no podemos desentendernos y replegarnos a nuestros dominios; por lo demás éstos ya no existen.

Tal vez entonces deberíamos retirarnos tras una forma de silencio rebelde.

A. L. —*¿Y la solución positiva?*

L. V. —Aquí llegamos —aunque no me gusta el tema— al problema de la generación siguiente. Sus posibilidades ya están bastante comprometidas. Sin duda, ella puede criticar; en ese sentido la democratización está comprobada; ¿y luego? ¡Nada más! Los jóvenes son incapaces de exponer sus ideas e

incapaces de tratar siquiera de realizarlas. Me explico. Imposibilitados para adquirir la más mínima experiencia política o económica, no podrán tomar conciencia de sus proyectos ni de sus objetivos, no podrán madurar. No es culpa suya, pero les conviene. Son flojos; los obreros a duras penas conocen su oficio. Un día en un garage, un joven mecánico estaba arreglando su coche después de la jornada de trabajo. Pasa el capataz, da un vistazo y le dice:

—Dios mío, qué estás haciendo, la vas a embarrar.

—Pero siempre se hace así.

—Vamos, se hace así con los coches de los clientes, pero no vas a echar a perder tu propio coche. ¿No les enseñaron como había que hacerlo?

Y ante la mirada perpleja del joven mecánico:

—¿No me dirás que ahora no les enseñan? ¿No saben más que la manera de sacar la vuelta?

Le cuento esta anécdota porque retrata a toda una generación. Los jóvenes de hoy día no han aprendido ni siquiera las operaciones básicas, son incapaces de ejecutar correctamente el menor trabajo, aun por cuenta propia. Cuando quiero realmente impresionar a mi hijo, le digo que es cómplice de los que lo están enseñando así: "Eres un ocioso, escribes mal y buscas el camino más fácil. Es exactamente lo que quieren que ustedes sean". Los jóvenes se imaginan que son Dios-sabe-qué en la oposición. En el hecho, de tanto escurrir el bulto hace tiempo que están esclavizados. No van al fondo de las cosas, no buscan la confrontación, encuentran acomodo a todo lo que nuestra época ha aportado de malo y de degenerado: no sentir demasiado

las cosas, no atarse demasiado ni a los hombres, ni a
trabajo, ni a la naturaleza ... En el fondo, son m
dignos de lástima que nosotros. Entre otras razon
porque en sus bibliotecas no encontrarán libros
la preguerra. Les falta un pedazo de cerebro,

A. L. —*¿Y los que no son así?*

L. V. —No tendrán más remedio que hacerlos p
queñas concesiones, aunque les pese; en tanto q
los otros lo harán con toda naturalidad y sin n
gún remordimiento.

A. L. —*¿Y la generación que nos precede?*

L. V. —Desempeña siempre un gran papel, hast
demasiado grande; pero en cuanto a generación
está completamente descompuesta.

Yo miro esta muralla con sus huellas de pisada
y se me ocurre una idea: a lo mejor dejé que es
chiquillo me afeitara en aquel entonces, porque me
daba lástima. Nunca nadie se hacía afeitar por él
Sería una hermosa explicación, ¿verdad? Y que me
honraría ¿no?

Nuevamente trato de que Vaculik vuelva al tem
de las relaciones entre la literatura y la sociedad...

L. V. —La literatura se cierra más y más sobre sí
misma. Sin embargo, está deseosa de desempeñar
algún papel en lo social; aunque a veces se defiende
Pero cada día es más restringido el círculo de lo
que se interesan por la lectura, en tanto que una

las cosas, no atarse demasiado ni a los hombres, ni a
trabajo, ni a la naturaleza .... En el fondo, son más
dignos de lástima que nosotros. Entre otras razones,
porque en sus bibliotecas no encontrarán libros de
la preguerra. Les falta un pedazo de cerebro.

A. L. —*¿Y los que no son así?*

L. V. —No tendrán más remedio que hacernos pequeñas concesiones, aunque les pese; en tanto que los otros lo harán con toda naturalidad y sin ningún remordimiento.

A. L. —*¿Y la generación que nos precede?*

L. V. —Desempeña siempre un gran papel, hasta demasiado grande; pero en cuanto a generación está completamente descompuesta.

Yo miro esta muralla con sus huellas de pisadas y se me ocurre una idea: a lo mejor dejé que ese chiquillo me afeitara en aquel entonces, porque me daba lástima. Nunca nadie se hacía afeitar por él. Sería una hermosa explicación, ¿verdad? Y que me honraría ¿no?

Nuevamente trato de que Vaculik vuelva al tema de las relaciones entre la literatura y la sociedad...

L. V. —La literatura se cierra más y más sobre sí misma. Sin embargo, está deseosa de desempeñar algún papel en lo social; aunque a veces se defienda. Pero cada día es más restringido el círculo de los que se interesan por la lectura, en tanto que una

...eratura para especialistas se va desarrollando. Me ...egunto si quedará todavía un solo lector checo ...alido del pueblo.

...L. —*Es indiscutible que el número de lectores ...ahora mucho más importante que hace cincuenta ...ochenta años. Y en cuanto a las exigencias, en ...intura y demás, la situación es del todo semejante.* ...Protesto.

...V. —¿Y la *inteliguentsia* técnica, los ingenieros? ¿Leen acaso? Las cifras nada tienen que ver con ...l éxito. Para mí, repito, el éxito literario se pro...duce cuando un "gobernador cantonal" tiene que ...limitir bajo el peso de las miradas. De otro modo, ...os éxitos en literatura sólo conciernen a los auto...res. No hay que tomar esto al pie de la letra, por ...cierto; no le pido a la literatura que haga el papel ...que le correspondería a la prensa. Y mi "gobernador ...antonal" de que hablaba, podría igualmente ser ...gobernador del Mississippi. Las miradas estarían fi...jas en él y no aguantaría más, o mejor aún, reven...taría por el solo hecho de haber leído el libro que ...lo describe. Pero este tipo de hombres no lee...

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
CHILE

VICEPRESIDENCIA DE BIBLIOTECAS E IMPRENTAS
- 5 AGO 1968
DEPOSITO LEGAL

BIBLIOTECA NACIONAL
SECC. CONTROL Y CAT.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

teratura para especialistas se va desarrollando. Me pregunto si quedará todavía un solo lector checo lido del pueblo.

L. —*Es indiscutible que el número de lectores s ahora mucho más importante que hace cincuenta echenta años. Y en cuanto a las exigencias, en atura y demás, la situación es del todo semejante, rotesto.*

V. —¿Y la *inteliguentsia* técnica, los ingenieros? Leen acaso? Las cifras nada tienen que ver con l éxito. Para mí, repito, el éxito literario se produce cuando un "gobernador cantonal" tiene que limitir bajo el peso de las miradas. De otro modo, os éxitos en literatura sólo conciernen a los autores. No hay que tomar esto al pie de la letra, por cierto; no le pido a la literatura que haga el papel que le correspondería a la prensa. Y mi "gobernador antonal" de que hablaba, podría igualmente ser gobernador del Mississippi. Las miradas estarían fijas en él y no aguantaría más, o mejor aún, reventaría por el solo hecho de haber leído el libro que lo describe. Pero este tipo de hombres no lee...

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA
CHILE

DEPOSITO LEGAL
- 5 AGO 1968

BIBLIOTECA NACIONAL
SECC. CONTROL Y CAT.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

CORMORAN

El Libro de bolsillo
de Editorial Universitaria
de Chile

Títulos publicados

Felipe Herrera, Nacionalismo Latinoamericano
José María Arguedas, Los ríos profundos (novela)
Francisco Otta, Breviario de los estilos
(1.000 años de plástica occidental)
Jaime Eyzaguirre, Breve historia de las fronteras de Chile
(2ª edición)
Alejo Carpentier, El reino de este mundo (novela)
Nicanor Parra, Canciones Rusas (poesía)
Luis Oyarzún, Temas de la cultura chilena
Carlos Droguett, Eloy (novela)
Armand Mattelart, ¿Adónde va el control de la natalidad?
Marina Orellana, Glosario Internacional
Terminología vinculada a Naciones Unidas (inglés-castellano)
Antonio García, Reforma agraria y economía empresarial
en América Latina
Ramón Díaz Sánchez, Cumboto (novela)
Eliana Tartarini, Evaluación escolar y elementos de
estadística aplicada
Augusto Roa Bastos, Madera quemada (cuentos)
Hermann Max, El porqué de las devaluaciones
Joaquín Edwards Bello, El roto (novela)
Manuel Rojas, El bonete maulino y otros cuentos

En abril de este año Gallimard y Les Temps Modernes dirigida por Jean Paul Sartre, se propuso examinar la honda conmoción de cambios desatados en Checoslovaquia mediante la publicación de una serie de ensayos cuyos autores se encuentran entre los intelectuales más destacados de esa nación.

Transcurridos algunos meses, este análisis adquiere aparentemente actualidad. La tensión creciente en la situación checoslovaca es diariamente objeto de comentarios y noticias que no siempre contribuyen a aclarar la realidad del proceso.

Estos artículos aportarán al lector un enfoque fidedigno, auténtico y valiente de un socialismo que quiere renovarse para seguir siendo socialismo.

Nos complacemos en presentar la versión en español de estos textos que, al cuidado del distinguido escritor André Gorz, tienen el mérito de figurar entre los *Primeros* de *Les Temps Modernes*.